This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

787
F375

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. EMILIO FERRARI

EL DIA 30 DE ABRIL DE 1905

MADRID
AMBROSIO PÉREZ Y COMPAÑÍA, IMPRESORES
Pizarro, 16. — Teléfono 1.069
1905

YD 16935

Digitized by Google

GIFT OF
J.C.CEBRIAN

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. EMILIO FERRARI

EL DIA 30 DE ABRIL DE 1905

MADRID
AMBROSIO PÉREZ Y COMPAÑÍA, IMPRESORES
Pizarro, 16. — Teléfono 1.069
1905

Digitized by Google

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED
JUN 10 1993

Digitized by Google

DISCURSO

DE

D. EMILIO FERRARI

381315

Digitized by Google

Digitized by Google

SEÑORES ACADÉMICOS:

Séame permitido prescindir de retóricos melindres y hasta de fórmulas usuales al cumplir el grato deber de daros las gracias, en forma no por llana y concisa menos sincera y fervorosa, y obedeciendo antes á impulsos del sentimiento que á imposiciones de la obligada cortesía. Salta á los ojos tan patente la desproporción entre mis méritos y el honor de vosotros recibido, que á no dudar de mi hidalguía, os bastará con calcular esa distancia para tener la medida de mi gratitud.

Los afectos del ánimo, perpetuamente nuevos, no encuentran para expresarse sino palabras que han servido siempre; de donde nuestras emociones, vírgenes delicadas, han de optar entre vestirse de desecho ó pasar por el rubor de presentarse desnudas. Resígnome á esto último. Si bien en la solemnidad de este momento no habría expresiones que no cobraran fuerza de verdad viva, todo lo prefiero á que de la costumbre y no del corazón parecieran sacadas mis palabras, dejando que por el respetuoso temor con que un día os acercásteis á recibir esta honrosa investidura, vosotros próceres de las letras que enaltecísteis en el libro, en la prensa, en la tribuna ó en la cátedra, po-

Digitized by Google

dáis inferir cuánta confusión y sonrojo habré yo de probar en mi humildad reconocida, al venir á ocupar el puesto debido á una benevolencia que, para que fuese completa, acaso hubísteis vosotros mismos de confundir con la justicia.

Tan sólo, pues, he de deciros con todas las veras de mi alma: gracias, Señores Académicos, gracias por vuestro error generoso, que me hace partícipe de tanta gloria y sucesor de antepasados tan ilustres.

Fué uno de los últimos, á quien sigo, ya que á heredarle pocos serían los que alcanzaran, y yo mucho menos que otro alguno, el egregio literato, maestro en la lengua y gloria de la dramática española, que se llamó D. Manuel Tamayo y Baus; ingenio privilegiado que acertó á tocar en aquel punto de perfección y de grandeza, donde la hermosura moral y la estética hermosura se confunden á modo que se mezclan en los mares las aguas de diversas corrientes, y desaparecen en las cumbres las estrechas demarcaciones de abajo, y se recomponen en la luz los elementales colores del prisma.

Con mentar al autor de *Un drama nuevo* hecho queda su elogio, no ya en esta casa, de la que largo tiempo fué alma y vida, sino en España toda y fuera de ella. Pero á mayor abundamiento, apuró el tema la justa admiración de propios y extraños en críticas magistrales y en elocuentes panegíricos cuyas excelencias no me es dado emular, y la misma Academia, á la muerte de su esclarecido Secretario, saldando la deuda de gratitud con él contraída, dedicó á su memoria solemnes exequias literarias donde sonó la voz de uno de vuestros más insignes compañeros, que con magia evocadora y sugestiva trazó la gran figura del poeta

Digitized by Google

en oración inolvidable. Con todo, ello no me excusa de pagar tributo á una de mis devociones más íntimas, á uno de mis cultos más fervientes al cumplir el deber que de consuno me señalan leyes de justicia, de sentimiento y de costumbre, si bien podrá disculpar que me ciña á límites más breves de los que piden la alteza del sujeto y la abundancia del corazón.

No es Tamayo de aquellos escritores que deben buena parte de su gloria al espíritu de una de esas épocas felices para el ingenio, en que la fe y el entusiasmo ambientes contribuyen á suscitarle y á nutrirle; en que la aurora de un ideal nuevo hace resplandecer con doble brillo, tanto las armaduras del combate, como las coronas del triunfo; en que el calor, en fin, de un sentimiento colectivo polariza, por decirlo así, las almas con irresistible fuerza de contagio. Pertenece más bien, al número de esas personalidades aisladas en períodos de indecisión y de fatiga, que no reciben la luz de ningún foco, el impulso de ninguna corriente, ni la altura de ningún pedestal. Llega al expirar el romanticismo, y era el suyo tiempo de reconstrucción y resistencia en que urgía consolidar y organizar lo conquistado, encauzar la vena generosa pero turbia y desbordada de aquel río, restaurar ciertos principios eternos amenazados por la fiebre de renovación y reforma; tarea más meritoria que brillante á que sólo la posteridad hace justicia, pues ella es la única cuya equidad suprema sabe hallar lo que pudiera llamarse el peso específico de las obras humanas.

Ningún otro quizá en nuestra Dramática encarnó tan alta y genuinamente aquel período: la fusión del impetuoso idealismo que había subyugado á las letras, con la natu-

Digitized by Google

raleza humana que reclamaba sus derechos, la reconciliación de la amplia libertad artística granjeada en la lucha, con la rigurosa disciplina ordenadora y saludable; conjunción que para producirse necesitaba de un alma como la de Tamayo, formada cabalmente de cualidades todas en su excelsitud opuestas y contrarias, de la especie del bronce de Corinto, que á la mezcla de los más diversos metales debía su temple y excelencia no igualados. Pues si la reunión de virtudes que parecen excluirse, tales como la prudencia y el valor, la bondad y la firmeza, constituye los grandes caracteres, la de dotes literarias al parecer contradictorias, tales como el entusiasmo y la razón, la fantasía y y el gusto, suele producir los mayores poetas, dando de sí en su activo choque esos alardes supremos de creación intensa y sólida, esos frutos maduros y perfectos de tan regalado sabor como confortante jugo.

Su poética, sencilla y sublime, está formulada por él mismo en una frase: «Los hombres, y Dios sobre los hombres». No era posible resumirla mejor.

Tamayo, en efecto, amasa sus personajes, palpitantes de realidad y de vida, con verdadero barro humano, sin poner ni quitar á la naturaleza, sin escamotearles ni las rebeldías ni los desfallecimientos de la carne; pero así formados, los encara fieramente con el deber, trábalos á brazo partido con su conciencia; no teme desencadenar los huracanes ni despertar á las fieras en esas cavernas del alma donde reina la sombra, pero por encima del tumulto de las pasiones desmandadas deja entrever la ley divina que somete aquel caos á orden y cadencia; no vacila en tocar á las llagas sociales, pero con el fin de sondearlas; en remover las impurezas y los vahos de la tierra, pero para hacer

Digitized by Google

salir de entre ellos más resplandeciente la belleza pura, inmaculada y armoniosa. Así, pocos habrá que hayan logrado poner en sus poemas perfección más exquisita, con mayor suma de vida y movimiento; mayor fuego y verdad dramáticos, juntos á mayor depuración de líneas; ejemplaridad más celosa y ardiente, en forma trabajada con más esmero, forma nítida y bruñida en que están esculpidos para la eternidad bien los conflictos sublimes de *Virginia* y los patéticos arranques de *Locura de amor,* bien los pedazos de realidad viva de *Lances de honor* ó *Un drama nuevo*; ya los alegatos ardientes y las sátiras desolladoras de *Los hombres de bien,* ya las apacibles y risueñas admoniciones de *La bola de nieve* ó *Lo positivo.*

Pero aquélla su psicología rápida y certera no necesita desmontar pieza por pieza el mecanismo de un carácter, operación á que se escapa casi siempre lo principal, la vida; él hará que entre las sacudidas de la acción se muestre entero con sus resortes más ocultos. Lejos de palpar inseguro por los subterráneos del espíritu para ir sacando de ellos poco á poco los retazos de un vicio, de una pasión ó un sentimiento, dejando á sus criaturas chocar unas con otras, al relampagueo del choque descubre los abismos de sus almas. Y así como de su psicología, de su arte. El ansia de perfección que le aquejaba, en nada se parece á esa pulcritud nimia y enfadosa cuyo soplo helado, por limpiarla del polvo más menudo, acaba por robar todo calor á la obra. Su correción no era de lima, era de yunque, y sobre él trabajaba á martillazos el material candente de sus dramas, en los cuales, bajo el módulo clásico, siéntese hervir un metal en fusión, y bajo la línea de impecable hermosura quema la lava de que están hechos. Cuando la

Digitized by Google

inspiración es caballo de sangre, indómito y bravío, ¡bizarro espectáculo el del jinete que firme y aplomado en la silla, á su talante le rige y señorea!

Profesando la literatura con religiosidad casi ascética, y amando la belleza á la manera que los estóicos amaban la virtud, no es mucho que al repentino advenimiento de una plutocracia egoísta, roída por el agio y el vicio, apoderárase de él con ahinco la preocupación de los problemas sociales, hasta hacer de su vida dramática un duelo á muerte con el público, un duelo á muerte, en que sacrificaba aplauso y fama á la austera satisfacción de difundir desde la escena nobles y provechosas enseñanzas. No se rindió en la lucha; antes bien, de ella salió, á más de victorioso, engrandecido. Pero ante el espectáculo de la malevolencia y de la envidia, nunca más implacables con el mérito que cuando está al servicio de una honrada intención; ulcerado con esas heridas que sangran hacia adentro, su noble espíritu debió de llenarse de una lástima desdeñosa, de una repugnancia invencible, y poniendo en aborrecimiento la gloria humana, acabó por encerrarse en aquel terco silencio de treinta años, que abrazó como un voto, y que vino á ser, sin que él de fijo lo pensase, la mayor venganza que pudiera tomar de la injusticia.

¡Qué honda tristeza producía verle esconderse de su fama, temblar de su nombre, odiar sus obras; entregarse á faenas de benedictino y á austeridades de cartujo, como para alejar á todo trance las tentaciones literarias, como para obstruir el paso en su cerebro á la necesidad creadora; verle, finalmente, resistir á viva fuerza el mostrarse en las tablas, en aquellas tablas que pisó triunfador á los diez años, sacado de la mano por su madre!

Digitized by Google

Mas nadie podría expresar todo esto como él mismo lo expresó en este sitio, cuando en elocuente elogio fúnebre, recordando los ardides con que un Hartzenbusch y un Bretón tuvieron que ocultarse á la parcialidad enemiga, exclamaba amargamente con un grito espontáneo de su alma: «¡Tierra singular esta amadísima patria nuestra, en que da miedo llevar un nombre glorioso!»

El suyo, para el cual hace tiempo que había empezado la posteridad, y que consagró ya la muerte, hoy objeto de universal veneración, brilla por encima de las discordias humanas con la doble aureola del talento y de la honradez. En medio de la ruina y de la miseria presentes, enorgullezcámonos de ser la patria de Tamayo, y de hablar la lengua en que ha sido escrito *Un drama nuevo*.

Tócame ahora, en obediencia á vuestros estatutos, afrontar el tema que elegí como materia de estas páginas, al cual confieso que no he llegado sin vacilación y zozobra. La causa de ellas no fué sólo la índole irrevocable de estos actos, únicos en la vida, que de una vez y para siempre se ejecutan, sin que admitan en su solemnidad imponente ni antes ensayo ni después rectificación: llamado á vuestro seno en días críticos y angustiosos para España, que aun llevaba abierta la herida y reciente el luto de crueles desgracias, ¿cómo no arredrarse ante la dificultad de un empeño académico, ni qué asunto ofrecer á la atención embargada por las más graves preocupaciones, en medio de la inquietud general, conturbados los ánimos, y preñado el ambiente de conflictos?

En tales circunstancias, comprenderéis que no haya acertado á substraerme á la obsesión de lo presente, y que juzgando que tal vez pueda ser útil sondearlo con valen-

Digitized by Google

tía, y examinarlo reflejado en la literatura, fiel expresión de los estados sociales, me resolviera á ocupar vuestra atención en este instante con algunas consideraciones acerca de «la poesía en la crisis literaria actual».

A nadie se oculta, y menos á vosotros, cómo en el grandioso pensamiento de nuestra época han aparecido de súbito deformaciones y extravíos morbosos que, transmitiéndose á las letras, ya que no con paralizar su progreso, amenazan con entorpecerle y retardarle si no se ataja reciamente la influencia invasora del contagio. Ni cabe tampoco desconocer de qué modo el estado social de nuestra patria la predispone á la epidemia; pues tras los grandes infortunios, suelen sobrevenir á los pueblos, á no tener éstos virtud para templarse y fortalecerse en ellos, fiebres y delirios con que el impotente agotamiento se obstina en simular la fuerza.

Perdonad, señores, si os aflijo evocando las tristezas de este crepúsculo en que un gran siglo, herido por repentina amnesia, ha expirado, dudando de sí mismo y renegando de su obra, mientras otro, envuelto en inquietantes sombras, se presenta receloso á recoger la herencia, por sucesión intestada y á beneficio de inventario. Pero hay ocasiones en que es imperioso deber abrir los ojos, que no el corazón, á esas tristezas, y una voz de alarma, si es que esto es la mía, no sale del irremediable abatimiento, ántes bien de la esperanza en la salvación. Los que me oís no sois de aquéllos que ponen el valor en la ceguera, y sabiendo el ardor de fe que cabe en la acerbidad de la protesta, no habréis de ver en mis palabras la inspiración del negro pesimismo que obra en el alma como tósigo, sino el saludable temor que sirve á la voluntad de escudo y aci-

Digitized by Google

cate. Abrácense otros con la desilusión, que también tiene su hechizo funesto y su embriaguez amarga. Para mí, tras todo eclipse está el astro de inextinguible lumbre, y tras todo estancamiento pantanoso la corriente inexhausta de aguas vivas.

Entrando ya en materia, al tomar como punto de partida la afirmación de un estado de *crisis*, debo salir al encuentro de un sofisma con que hoy suele negarse la realidad de estos estados, que de tal modo embrolló la sutileza las más claras nociones, que apenas si la sana razón puede dar un paso sin desbrozar una maraña de trampantojos y embelecos. Todos los siglos, todos los períodos, todos los momentos son de transición, se dice, ya que la transición sin cesar y de continuo se está obrando. Pero ¿quién no ve la falacia del argumento? ¿Quién no observa que esa sucesión precipítase anormalmente en ciertas épocas, dando lugar á bruscos cambios en los cuales una sociedad parece perder la clave de sus destinos, hallar roto en sus manos el hilo de la vida? Fácil es, razonando á derechas, distinguir, por ejemplo, los períodos áureos y clásicos á que dan nombre Períclés, Augusto, Luis XIV ó Carlos V, de los que vieron la agonía de la antigüedad con los Nerones, la terrible convulsión de Francia con Luis XVI, ó el aniquilamiento mortal de nuestra patria bajo un Enrique *El Impotente* ó un Carlos *El Hechizado*. Decidme qué otra cosa que la ansiedad del vacío en esos tránsitos era lo que lanzaba á los romanos de la decadencia al suicidio con una especie de furia voluptuosa, la que en los siglos IV y V diezmaba los monasterios con aquella epidemia tan enérgicamente descrita por algunos Padres de la Iglesia con el nombre de acedía de los claustros. Sí, en oposición á los

Digitized by Google

de plenitud y apogeo, hay tiempos de prueba en que dolorosamente se pasa de un ideal á otro, de uno á otro estado de cosas, horas inciertas de que salen clamores de naufragio, y en que el hombre, desposeído de todo albergue, se deja caer al borde del camino bajo un cielo mudo. «Todo lo que era, no es ya; todo lo que ha de ser, no es todavía —ha dicho el poeta;—no busquéis en otra parte el secreto de nuestros males.»

¡Ay! esos males, funesto privilegio de algunas almas doloridas por el contraste entre las vanidades de la tierra y sus aspiraciones infinitas, hastíos á menudo algo declamatorios, ostentados á manera de lujo malsano; esos dolores excepcionales, quizás presentimientos de ciertas sensibilidades sobreagudas, en nuestros días se han inoculado en las venas de la sociedad, mezclándose á su sangre. No se trata ya del conflicto entre dos épocas: nostalgia de lo pasado que se extingue, impaciencia de lo desconocido que llega; no son ya aquellas dudas que tanto atormentaron á nuestros padres, sorprendidos en la quietud de sus heredadas creencias por las proposiciones de una audaz filosofía; hoy la incertidumbre se ha hecho vértigo, la escisión dolorosa se ha tornado en disgregación atomística; las líneas paralelas del dilema se han dislocado en zis-zás innumerables entrecruzándose locamente hasta producir un laberinto sin salida.

Como si una vez más se hubiera realizado el símbolo bíblico de la confusión de las lenguas, nos hallamos ante un anarquismo intelectual en el que las más irreductibles contradicciones bailan una ronda desenfrenada en derredor del absurdo, al parecer enseñoreado de la tierra. Al lado del soberbio industrialismo positivista y satisfecho

Digitized by Google

que aplastó bajo su carro de acero cuantas flores osaban crecer en el camino, con sus creyentes en un ideal geométrico y en una felicidad reglamentada, se desarrolla esa filosofía del dolor absoluto é irremediable, con sus apóstoles de la desesperación y sus apologistas de la nada, de entre los cuales ha nacido la monstruosa secta que á fin de llegar á la extinción de la especie por un universal suicidio, se impone en masa el bárbaro sacrificio de Orígenes. Junto al humanitarismo de Tolstoi, cristianismo sin Cristo, que predica la total renuncia y abdicación del propio sér en la humanidad, cunde la teoría anglosajona de la lucha por la existencia, canibalismo sabio, régimen de fieras civilizadas, que condena á los débiles á perecer bajo la garra de los fuertes, en torno á la ración disputada á zarpazos. Oscilamos entre la tendencia cosmopolita, inclinada á dilatar la patria á todo suelo habitado por hombres, y el particularismo estrecho empeñado en reducirla al pedazo de tierra que limita un montecillo ó circunscribe un riachuelo. En un día, desde el engreimiento científico que se jactaba de haber desvanecido toda poética penumbra al resplandor de sus arcos voltáicos, hemos caído en una superstición metafísica y en un fanatismo del misterio. Apenas nos hemos dado cata de la revolución realista de Zola, cuando nos hallamos en el misticismo de Maeterlinck, pasando, en un abrir y cerrar de ojos, de aquellos «medios» tan pacientemente estudiados, donde la realidad se masca en fuerza de prolijas descripciones, á un vacío gris, neutro é indeciso en que los personajes se mueven como fuera del tiempo y del espacio. Y lo singular es que de esta vorágine de ideas radicalmente incompatibles no sale fragor de batalla, sino más bien algazara de orgía,

Digitized by Google

en la cual monstruosamente pactan y se ayuntan, recibiendo todas igual culto de unos mismos adeptos. De donde se ha originado en las ciencias lo que ahora se llama *dilettantismo,* linaje de corrupción ó refinamiento intelectual que consiste en ver en todo un simple juego del espíritu, convirtiendo el austero amor del saber en estragamiento vicioso; y de donde ha nacido en las artes el denominado *modernismo,* que es la resurrección de todas las vejeces en el Josafat de la extravagancia.

Pero la múltiple heterogeneidad aquí apuntada sólo á grandes rasgos puede reducirse á una causa general, que es, por decirlo así, su vórtice. Siendo la sociedad humana un organismo cuya salud requiere el equilibrio entre la acción solidaria y la acción individual, equivalentes á las de cohesión y repulsión en la naturaleza, la vitalidad social ha de padecer hondamente cada vez que dicho equilibrio se rompa, ya por unidad absoluta, ya por diferenciación excesiva; esto último es lo que acontece en la madurez de las civilizaciones, si á medida que la individualidad se desenvuelve más libre y rica, no crece también paralelamente la solidaridad, sin la que pronto sobreviene un desasosiego enfermizo, que, al turbar la conciencia colectiva, enerva el espíritu público, y al pervertir la voluntad común, destruye los resortes del civismo. Pues bien: el impulso individualista nacido en el siglo XVIII y formulado por Rousseau, impulso que engendró la Enciclopedia; que ha basado la Historia Natural sobre la pugna entre las especies, y la Economía Política sobre la competencia entre los hombres; que ha puesto de moda en la Literatura el gesto de la rebelión, poblándola de dolores excepcionales y tedios pomposos primero, y después de análisis corrosi-

Digitized by Google

vos y de autoinspecciones morosas, ha llegado por fin al desenfreno delirante en las teorías de Nietzsche, quien habiendo llevado el principio al último extremo de aberración y de locura, ha podido decirle con orgullo: «de aquí no pasarás». Es la divinización del *yo,* pero del *yo* en lo que tiene de más abyecto y reprobable; la apoteosis de todos los instintos y pasiones antisociales; la subversión de toda ley erigida en ley; un ímpetu de disociación; una substancia deletérea destilada por el pensamiento contra el pensamiento mismo, materia explosiva dispuesta para hacer saltar en añicos el mundo moral. Y todo ello no como hecho ciego, como deseo impulsivo, sino como serena especulación, por medio de la cual llegar al *soberano individuo,* al *individuo sólo semejante á sí propio*, cuya mayor y mejor fuerza es la maldad. En el sistema de Nietzsche claro es que el egoísmo, la crueldad, la dominación, el odio, la violencia, las iniquidades del poder y de la astucia, los crímenes y horrores que llenan la Historia hallan su justificación, mal he dicho, su glorificación completa, en tanto que la abnegación, la piedad, el amor, como sentimientos que cooperan al bien social, no son sino la «despreciable moralidad del rebaño». «Decisme» —escribe— que la bondad de una causa puede justificar la guerra; pues yo os declaro que una buena guerra justifica toda causa. «La guerra y la desigualdad deben reinar cada vez más entre los hombres». Su tipo ideal sería el déspota: Napoleón, sino existiera el monstruo: César Borja. Y no es menos radical la anarquía que establece en el orden del conocimiento, pues si para él la moral superior consiste en colocarse «fuera del bien y del mal», la ciencia suprema debe hallarse igualmente por encima de la verdad y del

Digitized by Google

error, conforme se desprende de su máxima: «nada es verdadero, todo es lícito». Este frenesí de dominador singularismo tiene su natural complemento en una concepción aristocrática en cuanto aristocracia significa privilegio, y en una misantropía *megalómàna* que le dicta estas frases: «lo que era bueno deja de serlo no bien vuestro vecino dice que es bueno; en cuanto alguien se halla conforme conmigo comprendo que estoy equivocado».

Tal es esta singular filosofía que niega la verdad en nombre de la verdad; que aborrece la libertad humana partiendo de la omnímoda libertad del individuo; que combate la justicia y el derecho proclamando como solas virtudes el egoísmo, el orgullo de sí, el menosprecio hacia los otros; que representa, finalmente, un extraño conato de «suicidio de la razón». ¿No se diría que tocamos en aquella barbarie por las ideas que anunciaba Donoso Cortés? De cualquier modo, estamos en presencia de un acceso violento de furor atávico y regresivo que se empeña en deshacer la vida, en desandar la historia, y empujando al espíritu humano por la escala abajo de la Creación, de peldaño en peldaño, á través de todas las series de formas obscuras, de todas las dinastías de seres inferiores, hasta las últimas espirales subterráneas, pretende descoronar al universo, decapitar la obra de los siglos, y en vez de decir al hombre como Epicteto: «llevas en tí al jabalí de Erimanto, al león de Nemea; dómalos»; dice al hombre: llevas en tí la bestia primitiva, el animal carnicero; despiértalos. Ciertamente, el ideal filosófico de Nietzsche estaba cumplido desde que rugió sobre la tierra la primera fiera creada.

Si he tratado de exponer sucintamente la concepción

Digitized by Google

nietzscheana ha sido con el propósito de elevar á un punto de vista culminante, de reducir á un común denominador las novísimas corrientes intelectuales y por ende las literarias derivadas de aquéllas, pues bien puede afirmarse que todas encuentran en dicha concepción su teoría cuando de ella no proceden. Y no ya esos «cultivadores del yo», prototipos de Mauricio Barrés, ó la emancipación progresiva de Sudermann, ó la divinización por Ibsen del «hombre que quiere» que es enteramente *él mismo,* más fuerte cuanto más solo; no ya la glorificación de los sentidos y la apología de la podredumbre en las escuelas que á sí mismas se han dado el nombre de «decadentistas» y «satánicas»; no ya el formalismo llevado á su último punto de exageración, manifestaciones todas de un verdadero libertinaje intelectual; pero aún otras muchas tendencias no sujetas, al parecer, á las clasificaciones en uso, tienen su filiación más ó menos consciente en el ultraindividualismo anárquico, desenvuelto con estilo de convulsionario, alucinador y deslumbrante, por el manoseado autor de *Zaratustra.* Pues sea que usurpen el nombre de *simbolistas* á todas las grandes obras de arte, sólo porque sus símbolos en vez de estar como en aquéllas revestidas de carne y palpitantes de vida se esfuman en abstracciones indefinidas y borrosas; sea que profanen el título de *místicas,* parodiando miserablemente con sutiles artificios, sino con refinamientos malsanos, aquel modo altísimo de poesía que entre nosotros ha sabido exhalar impresiones celestiales en la lengua más clara, limpia y tersa que hablaron nunca los hombres; sea que proclamen un ambíguo *esteticismo* pretendiendo divorciar á la belleza del bien y de la verdad, accidentes los tres de una misma substancia, y negándose á ver en la crea-

Digitized by Google

ción infinita y profunda más que exterioridades, apariencias, ó conforme se ha dicho, *gestos bellos;* que se decoren con los estrambóticos dictados de *prerrafaelistas, instrumentistas,* etc., persiguiendo á todo trance la vaguedad por la vaguedad y la incoherencia por la incoherencia, con frases que á fin de contenerlo todo no han de contener nada; ora dando en un disparatado extremo se descoyunte el verso en líneas sin medida, ritmo ni rima, comparable á una prosa en delirio; ora cayendo en el opuesto, se alambique el cuidado de la forma hasta un *preciosismo* con que se nos volvería al tiempo en que las musas, incapaces de mayores empeños, pulían ceremonias en los estrados, muy relamidas y espetadas, todas las sectas flamantes reconocen por causa el predomínio de un personalismo desaforado que haciendo tabla rasa de leyes, principios y vínculos comunes, permite á cada cual erigirse en árbitro del gusto, dar como norma la propia deformidad é impotencia, y renovando la famosa duda del P. Fuente la Peña, decir á la Venus de Milo: ¿los monstruos lo somos nósotros ó lo eres tú?

Insociabilidad resuelve Guyau partiendo del principio esencial que asigna al arte; *degeneración* falla Nordau desde su punto de vista fisiológico; lo cual significa, en el primer caso, insubordinación de los órganos respecto del conjunto; en el segundo, desviación enfermiza de un tipo primitivo, y en ambos y siempre, desintegración morbosa de lo que creó Dios uno y orgánico, en cuya concertada variedad fincará eternamente la belleza, bien se la apellide armonía como los antiguos filósofos, bien solidaridad social, conciencia colectiva ó federación de células, según el moderno positivismo, que con distintas palabras viene á confirmar aquel concepto.

Digitized by Google

Hipertrófia en suma, hipertrófia enorme del *yo*, algo comparable á la enfermedad cultivada en el hígado del pato por la industria gastronómica, en la que aun el deleite pudiera disculpar en parte la crueldad, si ésta parara en el sacrificio de dicha ave; pero ¡ay! que lo artificial en lo artificial tiene castigo; y como todos los hígados pueden hincharse con igual derecho, no tardarán en presentarse á competir con la entraña de aquella palmípeda las de otras especies inferiores, á modo que la misma teratología suele explotarse vilmente falsificada en las barracas de las ferias.

Los síntomas de disolución que, preciso es decirlo, se anuncian en las modernas literaturas, así como el desmoronamiento de tantas cosas grandes á que asistimos, no reconocen otro origen que esto que desde Cousin viene llamándose en jerga filosófica *egotismo*, cuya epidemia intelectual, destruyendo el fundamento del consenso, después de haber negado el valor ontológico de la belleza, produce un vacío en que es casi imposible la germinación de la obra artística.—Una doble salvedad me es necesario hacer antes de pasar adelante. Tal vez habrá de extrañarse que de continuo me refiera, al examinar los actuales vicios literarios, á producciones exóticas y especialmente á las del país vecino, haciendo estremecer estas bóvedas con teorías extranjerizas y nombres rechinantes, que habrán aquí de sonar á bárbaros. Pero cuando desportilladas por todas partes las fronteras, se vive en nuestra infortunada patria, más que del propio del ajeno espíritu, preciso es atacar tales vicios cual vicios nacionales, sin olvidar que tanta afectación por lo menos como en ese exotismo beocio que á muchos españoles lleva á ignorar casi del todo la existencia de España, cabe en cierto casticismo mecánico, que

Digitized by Google

sistemáticamente se obstina en cerrar los ojos á los problemas vitales, errando el camino en la protesta. Asimismo, debo disculparme de mis frecuentes intrusiones en cierto terreno, las cuales no tienen otro motivo que el convencimiento de lo estéril de toda controversia en lenguajes radicalmente diversos, por lo que en lugar de encastillarse en un apriorismo abstracto, se debe, á mi entender, solventar las cuestiones en la forma en que se hallan planteadas, á la manera del soldado que invade el campo del enemigo para combatir con él cuerpo á cuerpo. Y ahora bien: ¿cuáles son las manifestaciones particulares del susodicho mal reinante? El ingenio nacido de él, *insociable* y *degenerado*, siente ó afecta ese hosco impulso de aislamiento que en toda la creación acomete á los seres anormales, encerrándose en la resobada «torre de marfil» y alardeando hasta de la propia contradicción consigo mismo, de la afirmación y la negación simultáneas, para llevar el disgregamiento á su último límite; divórciase aparatosamente del público, se obstina, no en impulsar la vida, sino en volverla del revés; odia la naturaleza; al contrario que para el poeta latino, todo lo humano es extraño á él, reo por lo común de un ilogismo en extremo chistoso al desdeñar altaneramente la opinión á la vez que la persigue con grafomanía irrestañable. De aquí la orgullosa divisa que vociferan los sectarios, cuando hace tiempo que abjuró de ella su maestro: «el hombre más fuerte es el que está más solo», frase en cuya anfibología no han parado mientes los innumerables exégetas del dramaturgo noruego para explicarnos si la soledad nace de la fuerza, ó la fuerza de la soledad. De aquí—porque nunca se traen y llevan las palabras como cuando han llegado á

Digitized by Google

perder su realidad efectiva—el que se hable á roso y belloso de *sinceridad*, entendiendo por sinceridad la subplantación del modelo de belleza eterna, ó á lo menos del criterio colectivo, con el capricho y la extravagancia, con las leyes que proclaman como únicas, ó sea, «las necesidades fisiológicas de nuestros sentidos». De aquí, en fin, el prurito de la *personalidad*, siquiera sea abominable ó ridícula (mejor si es ridícula ó abominable), que permite pasar el rasero sobre Cervantes y Avellaneda, Murillo y Orbaneja, Berruguete y el último entallador de adefesios, sin que quede fundamento alguno para discernir entre el Partenón y el Puente de Toledo.

¡La opinión! ¿Cómo no recordar á este propósito las mal disimuladas ansias de algunos que pusieron en moda el desdeñarla? ¿Quién olvidará la nostalgia de la popularidad que atormentó á Flaubert y llevó al sepulcro á Julio de Goncourt? ¡Qué ejemplo de la necesidad de comunicación para el artista la anécdota que se refiere del gran Beethoven, el cual, encerrado de niño en un desván, tocaba el violín para una araña con tal entusiasmo, que al ver un día aplastado al animalejo por la bota del severo padre, en un arranque de dolor, hizo pedazos el instrumento con las mismas infantiles manos con que andando el tiempo había de causar el asombro de los principales señores de Europa y del público del mundo entero! Hasta los pájaros del interior del Africa y América concluyen, según los naturalistas, por ir perdiendo su canto, que se convierte en grito áspero y ronco ó en desacordado falsete.

Otro rasgo característico, consecuencia de los mencionados: el aristocraticismo—¡extraña paradoja!—el aristo-

Digitized by Google

craticismo anarquista. Prurito es, en efecto, marcadísimo de los escritores que á sí mismos se apellidan *los nuevos* por antonomasia, el de la singularidad á que por diferenciación han llegado según ellos. Al hablar del pueblo, no lo hacen sin un desdén soberbio ó una burla mordicante con dejos de feudalismo. Y ¿quién no advierte en esta falsa aristocracia intelectual algo idéntico á lo que acontece en la aristocracia de la sangre; es decir, que los advenedizos, los salteadores de nobleza se esfuerzan por destacar su actitud, por darse á toda costa aires de nobles, al paso que los verdaderos grandes señores de la más alta alcurnia y esclarecida estirpe, lejos de manifestar esa comezón por distinguirse de los demás, se complacen en sentirse y mostrarse hijos de Adán y Eva?

Directa filiación de este espíritu muestran las producciones de él nacidas. La observación del sociólogo Summer Maine, quien echa de ver que los estados demagógicos no pueden mantenerse sino por una acción que él llama *violentamente interesante*, ó más claro, que necesitan de una vida truculenta y desaforada, es perfectamente aplicable á la producción literaria á que vengo refiriéndome. Así, á fin de producir este interés bastardo, se echa mano de todos los recursos, sin fijarse para nada en los fueros del arte verdadero, que no obstante se invocan más que nunca.

El principal de dichos recursos es la «novedad»; pero, entendámonos, no la novedad divina, patrimonio del genio, sino la de las cajas de sorpresa, que bien pronto se gasta patentizando ridículamente no tan sólo su ilegitimidad, más también su inferioridad respecto delo antiguo y eterno. Nada se ha omitido de cuanto se juzgó que podía conducir á un efecto de originalidad falsa y rebuscada,

Digitized by Google

escribiendo con la vista fija en la veleta lo que dicta no el alma sino el viento. Con la manía de lo exótico alterna el abuso de lo arcáico—linaje de exotismo en el tiempo,—ambos coadyuvando exclusivamente á la rareza, tan pronto por medio de un paganismo alquitarado y sutil, de un paganismo *bulevardiero,* como por medio de las pantomimas sacras; lo mismo empuñando el martillo destinado á romper moldes, que entregándose al furor de las exhumaciones insólitas.—Por de contado, á la intemperancia en el fondo, ha de corresponder la intemperancia en el lenguaje, reducido á un verbalismo huero, que sería enloquecedor si no fuese taracea embutida en frío, vocabulario convenido, formado por mutuo préstamo, más inaguantable á la larga que cualquier plebeyo estilo. Con variadísimos nombres, estos son los que recientemente se han obstinado en reducir el arte á la mera sugestión, dejándole en los puros huesos, tiritando en una pesadilla de visiones incoercibles y en un balbuceo senil de cláusulas incoherentes. Con ellos el autor, ahorrándose todo trabajo, no hace otra cosa que meternos en una cueva, dejándonos á obscuras; nuestra imaginación hará lo demás, y lo demás será, el terror, la inquietud, la curiosidad... ó el aburrimiento.

No, no hay que dejarse seducir por tales patrañas, pues dígaseme si en una sociedad tan manida y estragada cual ésta en que vivimos, el contrahecho idealismo que se nos ofrece como redención, entreverándole con la exhibición picante ó la canción canallesca, no es la quinta esencia de la depravación y el artificio.

En punto á la crítica, ya se entiende que ha de propender á la negación. Y cuenta que al mentar la crítica, no me refiero únicamente á la escrita, sino principalmente á

Digitized by Google

la parlada en el cenáculo de café, á la vociferada en el corrillo de la calle, y es más, á la pergeñada individualmente, que son las que en verdad se oponen á la espontaneidad creadora en nuestros días, en los cuales bien puede decirse que morimos de «empacho de análisis». A la acción de este ambiente corrosivo, se achican, cuando no se desvanecen, magnas figuras y sucesos heroicos, en la mayor parte de los casos no á la fuerza de la investigación y del documento; al caprichoso empeño demoledor, que es lo que en manera alguna tiene disculpa. Porque tales son los fueros de la verdad en la materia, que llegaríamos á someternos, por dolorosa que ella fuese, á la amputación de devociones históricas consagradas por el tiempo é incorporadas á nuestro sér si nos lo impusiera la evidencia; pero obsérvese, que lo que comunmente se hace á fin de destruir la leyenda no es sino tejer una *leyenda negativa*, en que remanecen los Erostratos incendiarios de monumentos, y los Empédocles que se arrojan al Etna con tal que asome su sandalia por el cráter.

Nada tan funesto como esta inclinación general á desmenuzar las obras de arte, á arrancarles el alma en la vivisección, en vez de penetrar en ellas y llegar hasta su entraña; á pesar y medir los sentimientos, en vez de sentir con generosa simpatía; en una palabra, á oponer hostilmente cada cual su *yo* al del escritor en vez de colocarse en su punto de vista y confiarse á él. Cada individuo inasequible en su aislamiento y apoyado en la subversión total de las ideas, se siente con el derecho á la par que con el ansia de afirmar su personalidad ante los demás, rebajando al autor ante quien se halla para elevarse él, practicando á la inversa el deseo de aquel gran señor que decía

Digitized by Google

á su confidente: «llévame un poco la contraria á fin de distinguirnos uno de otro».

Entonces es cuando paso á paso se enerva la creación literaria; cuando se cohibe la espontaneidad genial; cuando trocado el entusiasmo en humor censorio ó frivolidad zumbona, el artista, que siéntese como acechado, que si quiere huir de la malevolencia ha de tropezar con el desdén, cede el puesto á los impudentes, los cuales, triunfando de la malignidad por la insignificancia y atrayendo la atención por la rareza, se instalan con estrépito en la publicidad. Es el tiempo de las cualidades negativas, en que de rechazo todas las salientes son tenidas por enfadosas disonancias; el tiempo cuyo *personaje reinante*, como Taine diría, es aquel *Fulgencio,* de Ayala, que ante conflictos, angustias y pesadumbres no muestra otro cuidado que el de que no se desafine. Es la sazón de los rebuscadores de ápices y de los olfateadores de frases gastadas, en que no es lícito en verso tener *alma* ni *madre* por culpa de la rima, y en que se podrá conculcar impunemente todas las grandes leyes del bien decir, y, por supuesto, del recto pensar, pero por nada del mundo se osará dejar de subrayar con horror sacro un *por lo demás* ó un *en el ínterin.*

¡Ah! los que clamáis contra la benevolencia excesiva y os crispáis ante un epíteto encomiástico, no cantéis victoria por lo dicho. Si la prodigalidad había prostituído el elogio, el abuso ha llegado también á desacreditar la censura; y á este paso, no tardaréis en ver cruzados en un trofeo, ambos inservibles, la pluma lamigosa del ditirambo y el embotado puñal de la invectiva.

Estaba reservada para nuestros días la crítica engendrada en un personalismo absoluto; en la que el crítico

Digitized by Google

había de anunciarnos que va tan sólo á hablarnos de sí mismo con motivo de un autor, que su exclusivo propósito será «contarnos las aventuras de su alma á través de una obra ajena». ¿Y habrá quien crea que esto implica una sincera tolerancia ó conduce á una emancipación? ¿Cómo no ver que con ello lo que se hace es ahondar el exclusivismo intransigente, hoy más que nunca dominador, ó bien fomentar esta indiferencia, este escepticismo que han llegado á aislar á los hombres entre sí mucho más que las antiguas luchas y rencores? ¿Podrá ocultarse á nadie que eso, en resumen, no es sino substituir la ley con la pasión, la realidad con la lente que la mira, caer del odioso dogmatismo en la arbitrariedad aún más odiosa, de las viejas escuelas en las modernas camarillas, favoreciendo, so color de impresionismo latitudinario, lo que llamaré, si me permitís esta frase, la *estética del embudo*?

Justo es decir que por fortuna entre nosotros la crítica literaria, cualesquiera que sean los vicios que se le achaquen, no ha caído todavía en este que tengo por el peor, como el más contrario á su condición y esencia. Sin olvidar las de otros muchos, dignos de igual estimación, basten para demostrarlo las palabras del gran maestro que entre vosotros se sienta: «hay un tipo de perfección artística al que deben sacrificarse los vicios de la propia personalidad, como hay un tipo de perfección moral al que deben sacrificarse las malas inclinaciones naturales».

Siempre se ha observado cómo la colectividad tiene atisbos y clarividencias negados comunmente al individuo en el fallo de las obras del arte. Digan lo que quieran los sectarios del aristocraticismo ó refinamiento intelectuales, la historia literaria lo demuestra; y como este ejemplo vale

Digitized by Google

por cuantos pudieran aducirse, tan sólo recordaré que nuestro libro sin igual, que bien merece el dictado de *divino*, sin la restricción con que su inmortal autor se le otorgó á *La Celestina,* fué largo tiempo objeto de desdén ó vituperio para casi todos los doctos, y de encarnizada guerra para los que llamaríamos hoy *profesionales,* en tanto que el público, la masa anónima y humilde, agotaba con avidez las ediciones, dando lugar á dos tan inmediatas que ha llegado á dudarse acerca de cuál fuese la primera.

Y es que la multitud, libre de la tiranía del *yo;* sublimemente impersonal y desinteresada, sin prejuicios ni repulgos que la extravíen ó la estorben, se complace en dejarse arrastrar ingénuamente á la admiración, en reconocer toda fuerza positiva allí donde se muestre, convirtiéndose por cohesión irresistible en un solo sér y viviendo durante cierto tiempo con un alma misma, contra el centrífugo impulso de egoísmo que tiende á disgregarla en el movimiento trivial de la existencia. Y así, contra lo que hoy opina cierta especie de vulgo estragado por la verdad á medias, que es el peor de los errores, la crítica superior es la que coincide con la multitud, por ser la que tiene talla y grandeza suficientes para medirla y abarcarla, por ser la que para levantarse á las mayores alturas se apoya en la base inconmovible de los sentimientos comunes, viviendo de la vida eterna y una sin temor á desvanecerse en ella, como no teme el nadador pujante sumergirse en el mar donde se arroja, y cuya inmensa ondulación siente tranquilo y firme repercutir en su cerebro.

Harto se me alcanza cuantas de las tendencias flamantes que expongo se habrán hecho viejas y caducas en el momento en que hablo de ellas, pues el *grande mortalis*

Digitized by Google

ævi spatium se cuenta en nuestros tiempos por semanas.

Si los «simbolistas» pretendieron ser una revolución contra los «parnasianos», oponiendo la vaguedad sugestiva á la precisión y nitidez de la forma, el sentido musical al sentido plástico, bien pronto la misma pretensión de protesta se manifestó contra dichos «simbolistas», en la escuela llamada *romana* y en la de los *tolosanos* y *naturistas,* todas de un significado cada vez más enigmático y obscuro. Siendo tal la desorientación que muchos que comenzaron en el «parnaso», disidentes luego é iniciadores de los mencionados grupos, volvieron al «parnaso» de nuevo, en marchas y contramarchas, en viajes de ida y vuelta capaces de producir el mareo en el cerebro más firme; peligrosos vaivenes del pensamiento, el cual nunca con tanta exactitud pudo compararse con un jinete borracho, que tan pronto se cae á la derecha como se desploma hacia la izquierda sin lograr mantenerse en equilibrio.

Esto es lo que en ligerísimo recuento he procurado inventariar, y esto es lo que constituye la actual crisis literaria debajo del nombre de «modernismo». ¿Podemos preguntarnos ya lo que representa esta palabra? Pues aparte definiciones y clasificaciones estrechas, juzgo que por inducción rigurosa puede llegarse á este resumen: el modernismo es... lo contrario de lo moderno. ¡Quién lo duda! Lo moderno son los ideales que, cual cimientos de una ciudad futura, había amasado nuestra época con el sudor del esfuerzo y la sangre del sacrificio; y el modernismo, sonriendo ante ellos, los corroe con la ironía ó los barrena con el odio. Lo moderno es el impulso hacia la comunión de los espíritus en el pensamiento y en el amor; y el modernismo anhela una especie de emparedamiento egoísta, algo

Digitized by Google

como una vida celular del alma. El arte para ser moderno habría de ser eco sonoro, extenso y vibratorio de los sentimientos generales, de las luchas contemporáneas con sus fracasos y sus triunfos, sus aspiraciones y desengaños, sus alegrías y tristezas; no en modo alguno galvanización de cosas muertas que pasarán como fantasmas de un mal sueño. La literatura moderna pugnaba por la expansión y el aire libre, y se le tapian las ventanas abiertas á lo porvenir, con cascotes de todas las ruinas. La literatura, en fin, y el arte modernos marchaban intrépidamente al compás de la civilización, y renegando de ella, se levanta á detenerlos ese clamoreo que lejos de sonar á renovador y juvenil, tiene un acento de siniestra decrepitud. Creedlo. Ese movimiento no es sino agitación de remolino en corriente clara y caudalosa.

Pero ¿presumen por ventura esos heresiarcas de las letras haber inventado siquiera algún absurdo, alguna extravagancia, algún desvarío nuevos? Ya véis cuán insólita y estupenda la empecatada filosofía de Nietzsche. Parece no haberse podido nunca pensar ó delirar de tan original manera, volviendo así la sociedad de arriba á abajo, trocando verdaderamente los polos de la razón. Pues en uno de los Diálogos platónicos, hace dos mil cuatrocientos años, el sofista Calicles expone idéntica teoría casi con idénticas palabras. Escuchad, recogida por Menéndez y Pelayo, esa protesta contra el *afán inmoderado de falsas novedades literarias,* esa condenación de la *futilidad de la forma sin jugo ni médula interiores, de los deleitosos vicios modernos,* atentatorios á la virilidad, á la «santidad» del estilo. ¿Sin duda que quien así habla es un contemporáneo nuestro, que tales frases exhalan todavía olor á tin-

Digitized by Google

ta fresca en la Revista donde con ellas se reprende la afeminada corrupción del gusto en las flamantes producciones? No por cierto; esa voz es la de Quintiliano, y esas palabras están dichas en el primer tercio del Imperio.

Leyendo el *Cancionero de Baena* se cree tener ante los ojos una antología modernista. La misma poesía á la vez erudita y superficial, fútil y sabia, mística y obscena; las mismas abstracciones vestidas de enrevesado simbolismo; la misma afectación de ingenuidad, la misma laxitud en lo atañadero á la esencia, que se torna rigor inexorable así que se trata de lo externo, donde se desdeña el *arte común* por la *maestría mayor* ó *alta calenda*. Y todas aquellas sutilezas escolásticas, aquellos arrobos petrarquistas, aquellos decires devotos ó desvergonzados, aquellos fríos alambicamientos de estructura, producíanse plácidamente en borrascoso y crítico período, entre el tumulto de la anarquía y de la guerra por un grupo de rimadores divorciados de la vida nacional, en cuyas entrañas bullía mientras tanto, desconocida, la floración del *Romancero* que pronto había de ahogar en su frondosidad exuberante aquella planta de invernadero cortesano.

Mas donde la analogía se señala plenamente hasta convertirse no ya en aire de familia, sino en inmediato parentesco, es en la desastrosa epidemia propagada á fines del siglo XVII, en que agravados al extremo los síntomas anteriores, la musa hasta entonces sí extraviada, briosa y ardiente todavía, cayó en un desvarío de postración y de caquexia, fruto de los esfuerzos *contra natura* realizados. Si hoy hay poetas para quienes el jazmín es una *romanza de nariz*, el gallo una *amapola sonora*; un *cementerio alado* los cuervos, y un hijo natural un *pecado lac-*

Digitized by Google

tante; poetas que apellidan á la casualidad *clámide ilusoria*, al rojo de unos labios *púrpuras quiméricas* y á las burbujas de un pantano *hipos de cristal*, sabido es cómo en aquel tiempo decíase de cierta catedral que la cúpula era *prosopopéya*, y el templo *sinécdoque del arte* y *catácresis marmóreo de la gloria*; cómo en idéntica jerigonza llamábase á los olmos *verdes jayanes del soto*, á una ninfa cantando *lira de marfil viviente*, *lástimas sonoras* á los arrullos de la tórtola, y *pámpanos de cristal* á los brazos de Venus. Ya lo véis; en todo ello la caducidad empeñada en pasar plaza de innovadora; el *aura epiléptica* retorciendo el arte con las más estrafalarias contorsiones, la hojarasca vacía, la hinchazón anémica; en suma, una miseria despilfarrada propia de aquella que dijérase generación de indigentes atacada del delirio de las grandezas.

La evidencia de lo expuesto ha sido parte á todas luces para que otros con más lógica aceptaran francamente por lema el «decadentismo», jactándose de representar en la nuestra aquellas malas épocas artísticas. Para éstos las decadencias literarias son puestas de sol donde la cruda luz meridiana se derrite en fantasmagoría polícroma de magníficos cambiantes y esplendores. El autor de «Esmaltes y Camafeos», os dirá que tal arte es el de las civilizaciones en su delicuescencia, cuyo modelo ha de buscarse en el bajo Imperio romano ó en la abominación bizantina. El cantor de «Las Flores del mal» verá en la poesía que debe sus gracias á la simple naturaleza: «una rústica matrona repugnante de salud y virtudes». Formulada ya la doctrina con pretensiones científicas, sabréis por boca del psicólogo elegante de «El Discípulo» que no existiendo propia-

Digitized by Google

mente diferencia entre la salud y la enfermedad, entre la vida y la muerte, estados fatales y normales por lo tanto, no es lícito calificar de malsana á cierta literatura cuya excepcionalidad pudiera constituir una aristocracia. En resolución, desde dichos maestros hasta la cola de sus últimos repetidores, todos coinciden en dar la «complicación» como signo de superioridad. ¡Signo de superioridad la complicación! Ya el Santo Doctor de Aquino había observado con sagacidad admirable, que cuanto más elevada una inteligencia, mayor es su simplicidad, porque las ideas que posee son únicamente las primordiales donde las demás se contienen, los puntos de vista capitales desde cuya altura todo se domina y abarca. Mas si conforme á su criterio, los apóstoles del decadentismo desean argumentos positivos, testimonios de hecho, pídanlos á la Historia, y ella les mostrará cómo las decadencias son retornos á la disociación primitiva con todos sus peculiares caracteres. Acudan á la filología, y contemplarán cómo las lenguas en su corrupción se empobrecen, siendo sus aparentes adquisiciones préstamos usurarios que pronto pagan con la ruina. Pregunten, en fin, á sus oráculos: á la fisiología, á la química, y les dirán que eso que toman por complejidad es proceso de desintegración hacia el estado más elemental de la substancia y de la fuerza.

No, y mil veces no. En esas «fosforescencias de podredumbre» no hay una chispa que ilumine ó caliente; en ese «verdín de descomposición» no hay un germen fructífero de nada.

Entiéndase, pues, bien, que al reprobar tales tendencias no lo hago en nombre de la tradición, sino desde el punto de mira de lo porvenir, seguro de que el tiempo

Digitized by Google

habrá de defender su obra de esta perturbación estéril. ¿Que abundan actualmente quienes opinan en contrario? No lo ignoro. Tantos disfraces toma la rutina, que hasta suele disfrazarse de progreso, obstinándose en meros simulacros, y es frecuente incurrir en este paralogismo: pues á la verdad se va por caminos desconocidos, todos los caminos desconocidos conducen á la verdad.

Tan difícil es hoy levantar el ánimo á nobles empeños saludables, como fácil abanderar gentes bajo cualquiera llamativa enseña. La *novomanía* epidémica se propaga á ojos vistas, y anhelando un rótulo que pegar á sus libros, corre con estrépito á sindicarse, que allí donde no unen los principios, los intereses encadenan. Tiene cada tiempo sus funestas preocupaciones, por lo que en el nuestro se padece la superstición de lo nuevo, así como en otros se padeció la de lo antiguo; y en verdad, señores, que corrientes y molientes á todo ruedo las mayores exorbitancias, la única temeraria novedad consiste ahora en hablar el lenguaje de la razón. Lugares comunes, suele exclamarse en escuchándola. ¿Lugares comunes? Pues bien, sí. Busque quien se preocupe de agradar, más que de servir á sus convicciones, la estimación que, debida al reposado juicio, se ha hecho tributo de delirantes osadías; pero quien oiga á su conciencia, vea cómo el odio á lo común llevado por la soberbia á tal extremo, es enfermedad de que se adolece de muerte en nuestra época, y no tema el tener razón *siquiera sea de un modo demasiado evidente.*

Y para tratar de la poesía, sólo es preciso ya aplicar á ella los antecedentes expuestos. ¡La Poesía! creyérasela próxima á perecer al choque de dos corrientes contrapuestas que socavan su fundamento perdurable y atacan sus

Digitized by Google

raíces agarradas á lo más hondo del espíritu. De un lado, los sectarios de un estrecho positivismo pretendiendo relegarla á un fútil juego de edades ociosas; de otro lado, los fanáticos de la forma, sus propios indiscretos defensores, queriendo convertirla en sombra y humo. Los primeros aspiran á sepultarla bajo las férreas construcciones de la industria; los segundos sueñan con encerrarla en templos eleuxinos para sólo deleite de iniciados. Aquéllos la ahogan en el ambiente viciado del utilitarismo; éstos la asfixian en el aire enrarecido de regiones inhabitables, en donde toda vida es imposible.

Los materialistas, que no pueden librarse del ensueño, sueñan también, pero teniendo negras pesadillas: esto es todo. Ven subir la marea democrática y juzgan que llamadas las masas al goce del Arte, siendo ellas en nuestros días los jueces de lo bello, belleza y poesía que, conforme á su criterio, no pueden ser patrimonio sino de una minoría aristocrática, tenderán á rebajarse con mengua de su decoro para ponerse al nivel de la multitud. No me persuado á que la poesía emancipada y libre sea inferior á la poesía asalariada que vivía de las migajas de un Mecenas, y cantaba frívolos asuntos con el pie forzado puesto por alguna insulsa damisela. En vez de la limosna de cien pesetas concedida á Camoens por el rey Don Sebastián, el poeta podrá conseguir los millones con que su público enriqueció á Víctor Hugo; más halagüeño ha de serle, asimismo, el eco que su voz encuentre en todo un pueblo, que el aplauso ceremonioso de un cenáculo minado por escrúpulos ó envidias. Porque el nivel general suba, no son menos altas, sino en una falsa apariencia, las cimas del genio; la pleamar podrá sumergir los ligeros esquifes, pero le-

Digitized by Google

vantará sobre sus aguas los grandes buques empavesados por la gloria.

Otro argumento es el del grandioso crecimiento de la ciencia, que destruye el misterio generador de la poesía. Este argumento se utiliza igualmente por sus detractores que por sus indiscretos sectarios: quiero decir, lo mismo por el positivismo ciego que por el falso idealismo. Uno y otro mantienen en tal concepto la incompatibilidad de la poesía con la ciencia. «Sin misterio no hay poesía y la ciencia desvanece el misterio». ¡Error patente! A más de que cabe gran poesía en el mismo descubrimiento, puede afirmarse que el misterio jamás se agota á nuestra vista; que donde termina una tierra descubierta comienza otra tierra inexplorada. Y sobre todo. ¿Por qué las tinieblas han de ser más poéticas que la luz? ¿Por qué la obra de Dios no ha de ser bella en su radiante desnudez? Lejos de este pretendido divorcio, la verdadera poesía es una especie de ciencia intuitiva y espontánea que, anticipándose á ésta, penetra el plan de la creación, adivina su desarrollo, bosqueja las formas futuras; por bajo de los seres actuales presiente otros seres más perfectos, y se adelanta á su encuentro con las creaciones de su númen. Puede decirse de la poesía lo que se ha dicho de la religión: poca ciencia aparta de su fe, y mucha conduce á ella de nuevo. No, la poesía no morirá. La indagación científica podrá alejar las fronteras del misterio, pero no suprimirlas; el análisis, que clasificará nuestros dolores, no calmará uno solo de ellos; el ensueño y la aspiración seguirán formando parte de la vida; y en tanto que exista el corazón del hombre habrá quien llore ó suspire, ame ó anhele en cantos melodiosos. El espejismo del desierto, dice Ruskin, es más bello que

Digitized by Google

sus arenas. Pero sin esas pobres arenas—podría objetarse—el maravilloso espejismo no se produciría. ¿Qué se necesita para ello?, la luz; esto es, el genio.

Conviniendo en que la poesía es eterna, ¿lo será también el verso? ¿Este instrumento admirable no se desgastará y desorganizará como algunos pretenden? Tan enemigos suyos son los que no tienen más ídolo que la cifra, cuanto los *novómanos* que so pretexto de ensancharlo, lo descoyuntan sin piedad. El error de unos y otros nace de considerar prosa y verso como cosas substancialmente distintas, y no como una escala de elementos que gradualmente se organizan hasta hallar su perfección y remate en el verso, cuya condición primordial es el ritmo. El ritmo no es un artificio; antes bien, arranca de la misma naturaleza. Acudamos por de pronto al criterio menos sospechoso de imaginación y de lirismo, oigamos á la escuela inglesa, y veremos cómo para Spencer y Tyndall todo agente físico, al atravesar su medio, encuentra resistencias de las que resultan movimientos sucesivos, líneas más ó menos ondulantes que no son otra cosa sino un ritmo. Sí á fe. El ritmo, divina y universal simetría, es quien combina todos los cuerpos en proporciones fijas é invariables, inspirando á Wencel el fundamento de la química; quien talla en facetas los cristales en la morfología mineral; quien recorta las hojas de las plantas, y somete á sublime cadencia la trayectoria de los astros; él es latido de la sangre en las arterias, periodicidad en el curso de la Historia, y él dirige con su áurea batuta, desde el balanceo de la brizna de hierba hasta el movimiento de la humanidad á través del tiempo y del espacio; desde la ondulación del agua en círculos concéntricos hasta el instinto que nos impele al salto

Digitized by Google

ó á la danza. Ritmo de piedras es la construcción arquitectónica, ritmo de líneas ó colores la escultura y el cuadro. Nuestro mismo cuerpo en la impaciencia se agita en movimientos acompasados, y nuestra voz en la elocuencia se eleva gradualmente á un tono y á una euritmia peculiares; el mismo texto bíblico lo dice: «Dios ha ordenado todas las cosas, con peso, número y medida». Los sociólogos sajones—claro está—al tratar de la fuerza han pensado principalmente en su economía; pues observad la que produce en un regimiento en marcha el ritmo del paso que marca la resonante música. Porque, en suma, el verso, digámoslo con un gran pensador, no es sino la forma que tienden á tomar los sentimientos, las ideas y los actos en su mayor grado de emoción. Y ello es muy cierto; solamente debe echarse en el molde la materia fundida por la llama.

No temáis, pues, por el porvenir de la Poesía, cuya forma natural es el verso. Con el ritmo y la rima, sus dos alas, seguirá levantándose á los cielos. La belleza es eterna y perdurable. No la menoscabarán ni los enemigos declarados con sus razonadas paradojas, ni los enemigos domésticos con sus flamantes desvaríos. Estos, tal vez en el exceso de un amor extraviado, se abrazan á ella locamente, y si no la ahogan, la dislocan en sus espasmos y torsiones; aquéllos la desdeñan ó la niegan. Los unos en su empeño de abstraerla de todo lo humano, acaban por convertirla en niebla y humo; cuanto á los otros, la rebajan sabiamente al extremo de decir como Kant que un azulejo caprichoso excede en hermosura á la mujer más bella.

Damas que me hacéis la honra de escucharme, tended las delicadas manos en señal de perdón; cantores sublimes

Digitized by Google

de Beatriz y Laura, Elena y Margarita, Medora y Ofelia, allá en el lugar donde vagáis ceñidos de laurel, cubríos los ojos ante tamaño sacrilegio. Y vosotras, sombras dolientes de Macías, de Larra y de Espronceda, arrepentíos de la necedad estética en que incurrísteis al no consagrar la vida á un azulejo.

Y ha llegado el momento de resumir, acortando el camino de la conclusión; que mucho antes que la materia habrá de agotarse la paciencia de mis oyentes.

Sinceridad. ¿Quién no aspira á ella? Pero pudiendo decirse que el Arte es una segunda naturaleza, la sinceridad artística es la verdadera sinceridad. Libertad. Sí; pero tan amplia que no esté limitada por la licencia, porque toda demagogia es la gestación de una tiranía. Libertad; ¡sí; ella es la primera condición del arte! Ahora bien; así como se ha dicho que la libertad en la política no es más que el medio, cuyo fin es la justicia, en lo literario será el medio para llegar á la belleza, por lo cual, desde el momento en que se la toma como fin, se da en el libertinaje y la anarquía.

Somos partidarios de la renovación, y así creemos haberlo probado, siempre que no se violen las leyes naturales, haciendo de la poesía un jeroglífico y del metro una prosa mal rimada. En él caben todas las combinaciones que no aporreen el oído; y cuanto á la poesía, abarca toda la realidad, y en la realidad está el ensueño. Lo que se ve con los sentidos, como lo que se ve con la conciencia; las más profundas concepciones del pensamiento, como las más osadas divagaciones de la imaginación; igual la sangre derramada por el heroísmo y el martirio, que las lágrimas vertidas por la íntima ternura en el sagrado del

Digitized by Google

hogar ó en el balcón escalado por el más divino de los sentimientos humanos; todo, según la expresión de Pinciano, «cabe debajo de lengua ó pluma». Con el amor dicta Safo un nuevo metro; con el entusiasmo inspira á Píndaro y Simónides cantos generosos ó patrióticos; trocada en indignación, mueve á hacer versos á Juvenal; se exhala en líricas efusiones en los *Salmos*; solloza en los *Trenos*; quema los labios de Isaías, y rompe en el tremendo grito de Job, que ha atravesado los siglos.

Pero ya estoy oyendo el «no te encumbres» de tantos maeses Pedros. Pues á eso iba á parar precisamente: al empeño inaguantable de proscribir el lirismo de todo cuanto lo exige, manía hoy dominante que olvida ó finge olvidar cómo el estilo figurado, lejos de ser ingenioso artificio, es la forma natural de la emoción y el sentimiento, por lo cual es especialmente el lenguaje del pueblo. Y añadiré que toda esta asonada consiste solamente en confundir el sentido común con el vulgar, la grandeza con la retórica, creando un retoricismo *sui géneris,* una empalagosa afectación de la naturalidad, la más abominable de las afectaciones; consiste en confundir el efecto con el efectismo, la verdad artística con la verdad material y grosera, al modo de aquellos dos mancebos de Gnido, que se enamoraron sacrílegamente de la escultura de una diosa confundiendo el mármol con la carne. Porque, en suma, tan malo es el arte, cuyo único fin es «pintar el éter con éter en el éter», como el docente y moralizador que pone en verso las categorías de Aristóteles ó el catecismo de Ripalda. Claro es que no ha de ser la poesía una maestra de escuela, en una mano la palmeta y en otra el puntero, mas tampoco ha de ser un espantajo mentiroso que habite las Te-

Digitized by Google

baidas y se encierre en las torres de marfil teniendo por acento un *flatus vocis;* antes bien, las Tebaidas se pueblen á su canto de ciudades laboriosas, y esas torres sean de castillo roquero donde se luche por los grandes ideales.

¿Qué linaje de poesía es ese que sólo deja en nosotros la náusea consiguiente á los excesos ó la frigidez del período emperifollado y vacío? Si es la verdadera belleza la que esa poesía ha encontrado, ¿por qué su posesión no le produce sino tedio?

Fijáos en que parece haber ahora un antagonismo entre la idea de *persona* y la de *hombre;* se ambiciona tener una fisonomía y se desdeña tener un alma; mejor dicho, se prefiere la máscara que singularice y distinga á la fisonomía donde en los rasgos generales aparezcan los típicos y propios. Y sin embargo, más debiéramos enorgullecernos cuanto más acertáramos á expresar lo eternamente humano, porque la verdadera belleza tiene la efusión generosa de la luz y el perfume, porque la flor del Arte para crecer lozana y viva debe arraigar en las entrañas de la colectividad nutriéndose de ellas, si bien dará á su vez semilla para otras flores y aún abono para la misma tierra en que brotara.

Felizmente, lo que calificaré de contrarreacción comienza á alborear por todas partes; por todas partes remanece ese espíritu en que se concibe la lucha por la existencia, no como pugna del hombre con el hombre, sino como pugna del hombre con la naturaleza rebelde: por todas partes, sociabilidad, cooperación, simpatía, son las palabras que salen de boca de los pensadores verdaderamente *modernos*.

¿Se quieren testimonios? Pues acúdase á Lanessau, á

Digitized by Google

Colajanni, á Tarde, entre otros muchos. Recuérdese que el genio mismo, á juicio de Gabriel de Séailles, lejos de ser un milagro que rompe bruscamente la continuidad de las cosas, es el hecho más general de la vida interior; que para Taine la singularidad del arte estriba en ser á un tiempo superior y popular, en revelar lo más sublime y revelarlo á todos; que en sentir de Scipión Sighele, las obras humanas aunque se individualicen en un nombre, el más excelso, son en rigor producto colectivo; que aún va más lejos Luis Bordeau al afirmar, trayendo á la memoria frase célebre, que los grandes hombres no hacen sino agitarse conducidos por la multitud. Y véase cómo Gollot escribe que la contemplación de la belleza emancipa del individual aislamiento; y cómo Fouillée agrega que el grande arte levanta al individuo á su vida propia para hacerle vivir la vida universal; y cómo, en fin, Marcos Guyau, el llorado sociólogo y poeta, eleva este concepto en aquellas preciosas palabras: «Los placeres que nada tienen de impersonal, nada tienen de duradero ni de bello, siendo en la negación del egoísmo donde la estética, á semejanza de la moral, debe buscar lo que no muda ni perece». Pero ¡qué mucho! ¿No era un Flaubert, cuya sensibilidad rayaba en enfermiza, quien tuvo por ideal artístico la impersonalidad más absoluta? ¿No era un Goethe, tan atormentado en su mocedad por las pasiones, quien fallaba que no merece el nombre de poeta el que sólo ha acertado á expresar algunos sentimientos personales? Y si aún se buscan más atrás los precursores, se encontrarán en un Orosio, que consideraba ya el género humano como una sola familia, ó mejor, como un solo individuo; en un San Agustín, que concebía el universo como un canto de modulador inefable; en un

Digitized by Google

P. Sigüenza, que se anticipaba algunos siglos á Emerson y á Carlyle; en un Fray Luis de León, el cual decía en su divino lenguaje: «De esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su sér de todos ellos, y todos y cada uno de ellos el sér mío, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del mundo, y sobre todo venza y reine y ponga su silla la unidad.»

Ley es la del progreso tan infalible como obscura. No cumpliéndose nunca en línea recta sino en ondulaciones ó espirales con que á ella poco á poco se aproxima, explícase que desconcierte la observación superficial. Con todo, la corriente de la vida, volviendo á Dios en cuyo seno tuvo origen, no se interrumpe ni detiene, y si abandona los álveos conocidos es para proseguir su eterno curso por ignoradas vías subterráneas. Así, hay épocas en la historia como en la geología, que no se señalan por convulsiones violentas ni por súbitas transformaciones, pero que no por eso dejan de concurrir eficazmente á la continua progresión; edades sin medida que la Naturaleza invierte en labrar la voluta de una concha, ó en matizar el ala de un insecto, y que el espíritu consume en forjar el instrumento de una idea ó en sacar el vaciado de una forma; eternidades de existencia en que un anónimo trabajo levanta los continentes, ó produce el lenguaje y la escritura. Silencio aparente y calma abrumadora en la superficie; impulso incesante debajo, donde sin ruído se coopera á la ascensión universal. De este modo sotérrase el Guadiana en llanos de Extremadura y súmese el Adda en campos de Lombardía, para reaparecer de improviso fecundizando nuevas tierras.

Confiemos, pues, en un renacimiento no lejano, luche-

Digitized by Google

mos por una poesía humana y grande, asociémonos en vez de disgregarnos, destruyamos las capillas para reedificar el templo común, digamos á los jóvenes: respetad á los viejos; digamos á los viejos: amad á los jóvenes, y prediquemos á todos la *caridad intelectual*.

Por mi parte, si no puedo colaborar dignamente en la tarea que os señalo, desde vuestro seno, donde hoy me hacéis la honra de admitirme arengaré sin cesar, como el soldado Galvarino en la comedia de Lope:

«Que yo aunque manos no tengo,
esta lengua con que os hablo
haré que sirva en la guerra
sólo hablando y animando,
lo que hace el atambor
que anima al que tiene manos.»

HE DICHO.

Digitized by Google

Digitized by Google

DISCURSO

DE

D. JOSE ECHEGARAY

Digitized by Google

Digitized by Google

SEÑORES:

En la producción literaria de nuestra patria, todas las regiones han ido tomando parte y todas han dado á la Historia nombres ilustres y obras gloriosas, como si fueran multitud de focos luminosos, que enviaran rayos con matices distintos á un foco común.

Ya el color y la luz, ya la ternura y el sentimiento, unas la energía viril, otras la idea profunda y transcendental, el trabajo severo ó la espontaneidad poética.

Esta vez contribuye Castilla con un digno representante de su fecundo suelo, continuador de aquellos grandes poetas que se llamaban Zorrilla y Núñez de Arce.

El Sr. Ferrari, nuestro digno compañero, á quien tengo la honra de saludar en nombre de la Academia, es, en efecto, un poeta castellano de noble raza; pero la sucesión en la Academia no es la misma que la sucesión histórica ó geográfica, ni se rige tampoco, si vale este modo de expresarme, por las reglas y clasificaciones de la Retórica y la Poética.

No sucede ni sigue á un crítico otro crítico; á un erudito otro, que haya consagrado su vida á los trabajos de erudición; á un gran orador un nuevo artista de la palabra;

Digitized by Google

á un viejo paladín en la prensa un joven que en las luchas ardientes del periodismo venga fatigando su energía; á tal dramaturgo un dramaturgo más; á un poeta lírico otro que exprese en las vibraciones de su lira sentimientos propios; ni, en fin, porque alguna vez ha de terminar esta enumeración, á un sabio filólogo otro sabio que á penetrar los misterios del lenguaje dedique su talento.

No, en verdad; que la muerte cruel no distingue, cuando hiere á la masa humana, entre unos y otros hombres, ni entre jerarquías ó escala de méritos, ni entre aficiones y empeños científicos ó literarios, ni siquiera entre frentes luminosas y frentes estrechas en cuyo misterioso espacio el pensamiento no abrió jamás surcos ni abrillantó ideas.

Y así, y viniendo á nuestro caso, al capricho, al azar, si es que lo que nosotros por ignorancia llamamos azar existe, se abren huecos en estas doctas corporaciones; de donde resulta, que el Sr. Ferrari no viene á substituir á otro poeta lírico, ni á otro poeta castellano, sino á un gran dramaturgo, á D. Manuel Tamayo, que no debe decirse que es de región determinada, pues hoy pertenece á España entera, ó mejor dicho, á la humanidad que siente y piensa.

Carga pesada y herencia abrumadora para quien no tuviera los merecimientos literarios y el valor positivo del Sr. Ferrari, y no conservara las galas de pensamiento y forma que le adornan, y en él perduran á pesar de sus dolencias.

Y de Tamayo, ¿qué puedo yo repetir después de lo que aquí dijo uno de nuestros primeros oradores en admirable discurso que todos recordaréis, pues fué obra maestra, tan justa como entusiasta? ¿Y qué puedo yo agregar, si algo quedaba, tras el estudio profundo que acabáis de oir?

Digitized by Google

Me ejercité en aplaudir á Tamayo desde que yo era muy joven. Aprendí á admirarle desde que vi su primer drama.

Me atrevería á decir que fué siempre mi maestro, si no temiera, que al maestro se culpara de las travesuras del discípulo.

Fué siempre cariñoso conmigo, y hoy mi amistad le recuerda con tanta pena, como el amante de la poesía dramática, y el español leal á su patria, le recuerdan con orgullo.

Cuando se habla de Tamayo no encuentro otra forma de elogio, que la de repetir con gloriosa monotonía: Sí; Tamayo, el autor de *La bola de nieve;* el autor de *Lances de honor;* el autor de *Los hombres de bien;* el autor de esa obra admirable que se llama *Locura de amor,* y que es prodigio de arte; el autor de *Lo positivo;* el autor de *Virginia;* el autor de *El drama nuevo,* que será eternamente nuevo, como será inmortal el nombre de su creador.

Yo bien sé que es pecar contra toda ley estética, y aun contra todo precepto retórico, esta repetición monótona de la palabra *autor;* pero es que *cada obra* de Tamayo *vale por todo un autor.*

Mas *han muerto* tantos hombres *inmortales,* que si de los muertos siguiésemos hablando no nos quedaría tiempo para hablar de los vivos, y hay que ir preparando con amplio espíritu de justicia y de simpatía, y hasta de egoísmo, este presente en que vivimos, que al fin llegará á ser pasado para los que nos sucedan, con los nombres de aquéllos que aún viven: nosotros tenemos el deber *de presentar candidatos,* luego la historia juzgará y escogerá los suyos; pero al menos, que por nosotros no quede.

Hablemos, pues, del nuevo académico.

Digitized by Google

Al reseñar ante la Academia las altas cualidades poéticas de D. Emilio Ferrari, no puedo hacer otra cosa que repetir, en forma descolorida y fría, lo que todos los que me escuchan saben hace mucho tiempo; porque, ¿quién no conoce al eminente autor de *Abelardo,* de *Dos cetros y dos almas,* y de tantas otras composiciones aclamadas en toda España por los amantes de la buena poesía?

Ferrari es poeta castellano, ya lo he dicho, y en sus composiciones domina la energía y la corrección, la línea pura y la frase vigorosa, cualidades propias de los poetas de esa región central de nuestra España.

Y sin embargo, Ferrari tiene en sus versos el color vivo y la variedad de matices de los poetas andaluces; bien es verdad que también tenían matices y colores como los cielos de Valencia y Sevilla, Zorrilla y Núñez de Arce, y todos tres son hijos gloriosos de Valladolid. Pero aun así, es indudable que los poetas de cada región toman algo de la región en que nacieron: si es montañosa, parece que debe dar vigor á la idea y severidad á la forma; si es sonriente con valles abiertos y rías tranquilas y poéticas, se exige que valles y rías presten ternura al verso; ya cuando es exuberante de color y se dilata bajo cielos abrillantados, esperamos que matice la versificación de vibrantes adjetivos, que en cierto modo imitan pinceladas sobre pinceladas; ya, en fin, si la región se muestra severa y majestuosa en forma de altas mesetas, como tronos con el cielo por dosel, se pide que presten al poeta su serenidad sublime.

Curvas caprichosas y variedad de líneas, dijérase que expresan movilidad de sentimientos y de pasiones, ya enojos y tristezas, ya danzas y alegrías. Planos y líneas rectas dan firmeza á la forma, tenacidad al propósito, grave-

Digitized by Google

dad al carácter y rectitud á la conciencia, que tales son las cualidades del pueblo castellano: del labrador y del caballero, del soldádo y del poeta, de cuantos han nacido en aquella noble tierra. Ahora bien, todo el mundo es de alguna parte y tiene su propia historia por modesta que sea; y sin embargo, la historia ó la biografía de Ferrari es sencilla por demás, y algún crítico eminente dijo al hacer su aparición el joven poeta, presentando al público sus primeros poemas, que Ferrari casi no tenía biografía.

Un joven que estudia leyes, que llega á ser licenciado en Derecho, y que más tarde entra en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, es un soldado más en la lucha por la vida, una unidad que se agrega á miles de otras unidades, masa de jóvenes dignos, inteligentes y honrados; pero sin destellos todavía.

Mas ese joven lee en el Ateneo dos de sus poemas, y al día siguiente la prensa entera de Madrid., y poco después toda la de España, saludan en críticas entusiastas á Emilio Ferrari como á un nuevo é inspiradísimo poeta digno discípulo de Núñez de Arce y continuador ilustre de la gloriosa serie de poetas de Castilla.

Pero, ¿cuál es el carácter de su poesía? He dicho «poeta castellano», y, volviendo á lo que antes indicaba, agregaré, que no soy de los que todo lo dan á las influencias físicas, á lo que durante los cortos años de nuestra vida penetra por los sentidos trayendo el oleaje del mundo exterior.

No creo que forzosamente en países montañosos han de formarse poetas rudos y ásperos; en valles risueños, trovadores; en países del Norte, escritores nebulosos, y fogosos poetas allí donde el sol brilla con todos sus rayos.

Digitized by Google

Yo admito otras influencias, que á estas que acabo de señalar se agregan para dar carácter á cada obra estética.

Yo creo, repito en las internas energías, en las espontaneidades del ser, energías cuyo origen no discuto, porque no son problemas propios de este sitio: herencias acumuladas á través de una raza, según unos; potencias del alma, según otros.

Por último, yo creo y he creído siempre en la libertad humana, que tiene que luchar contra leyes rígidas y matemáticamente fatales; pero que sin negarlas, escarnecerlas ni violentarlas, antes bien, aprovechándose de ellas, triunfa más ó menos con mayores ó menores penas y dolores de aquél fatalismo; y precisamente en este triunfo se cifra á mi entender el progreso humano.

Y cuenta que estas creencias no son de puro sentimiento, sino del orden científico.

Por eso decía que en todo poeta influye, sí, poderosamente el sitio de su nacimiento, la raza de que procede, la fuerza viva de una herencia que corre por los siglos hasta llegar el momento actual; la sociedad en que vive, que le suministra materiales; la región en que habita, que pugna por someterle á sus moldes; pero afirmo á la vez que á todas estas fuerzas agrega cada poeta las de su propia personalidad. Lo que le rodea, es lo que es: pero él es lo que es también.

Por eso Ferrari es, á no dudarlo, un poeta castellano; mas por el color y la viveza parece en ocasiones poeta andaluz, así como por la hondura del pensamiento toma acentos y maneras de un poeta del Norte.

Tal vez esta apreciación parezca extraña al que no conozca toda la labor del insigne poeta.

Digitized by Google

Porque el público tiene sus predilecciones, quizá sus caprichos, y por una tendencia innata hacia la unidad, tendencia que siempre reside viva en el sér humano, escoge entre todas las obras de un artista ó de un poeta, una con la cual se encariña y en la que encarna y funde toda la personalidad del autor, sacrificando ante esta obra predilecta las restantes y hasta poniéndolas en injusto olvido.

No de otro modo al contemplar un hermoso paisaje, á veces nuestra pupila se contrae y fijándose en un punto lo convierte en el centro de su atención, con lo cual desaparece ó queda borroso el resto del panorama.

Son leyes de nuestra naturaleza física y hasta de nuestra propia condición espiritual. El centro, el punto, el compendio, la unidad, es lo que más nos atrae; la variedad nos fatiga y nos cansa.

No es decir que no tenga razón casi siempre el público al confundir al autor con una de sus obras, y sólo con una; pero aunque el sentimiento estético así lo exija, la crítica literaria no debe dejarse deslumbrar por un sólo foco brillante, cuando hay también mucha luz alrededor de aquél.

Por eso, si se habla de Ferrari todo el mundo piensa en su admirable cuadro histórico de Isabel y Fernando, tan limpio, tan correcto, tan sencillo y tan lleno de luz.

Cuando más, el público agrega al poema de *Dos cetros y dos almas,* este otro poema: *Pedro Abelardo.*

Y sin embargo, el nuevo académico escribió hace largos años numerosas composiciones poéticas de muy diversas clases y de alto valor estético todas ellas.

Sin contar multitud de trabajos que andan perdidos por revistas y periódicos de provincias, anteriores á la época en que se dió á conocer del público, quiero decir, hasta

Digitized by Google

el momento de su explosión artística, Ferrari todavía ha escrito mucho después de esta época crítica de su vida, y todo digno de su fama; hasta que una enfermedad traidora y terca ha mortificado su cuerpo sin apagar la luz de su espíritu ni domar sus energías, como habéis tenido ocasión de observar en el hermoso discurso que acabáis de oir. Pues más bien se dijera, que es de un joven batallador que se mete en la pelea descargando *mandobles,* que no de un hombre de edad madura castigado por las dolèncias y con no pocas alas tronchądas en sus juveniles ilusiones. No, no es ciertamente un veterano fatigado, que separándose del campo de batalla subiese á una colina próxima y cruzándose de brazos y con sonrisa entre burlona y escéptica, murmurara para sí: «vamos á ver en qué para todo esto.»

Así en el primer período escribió Ferrari entre otras obras poéticas las siguientes: la loa titulada *Bretón*; dos dramas que se representaron con muy buen éxito; la fantasía titulada *El diablo de moda;* después *El ángel caído;* más tarde otro drama, *La justicia del acaso;* y varios poemas, por ejemplo, *Un día glorioso.* Y á su vez, en el último período de los dos indicados, publicó *Pedro Abelardo, Dos cetros y dos almas,* que ya hemos citado, y sucesivamente, *La muerte de Hipatia,* los poemas vulgares *En el arroyo, Aspiración, Las dos ruinas, La risa del payaso,* cuento en verso, y otras composiciones más conocidas, como *Las tierras llanas, Supremacía, Símbolo, Impresiones del desastre, Soledad del alma* y *A un enemigo,* en tercetos esta última, verdaderamente formidables y de tremenda energía: empieza de este modo la composición á que me refiero, y juzguen mis oyentes:

Digitized by Google

«Así, fuera el disfraz. Sé infame, infame;
prefiero ¡vive Dios!, en mi hidalguía,
lobo que muerde, á víbora que lame.
¿Que me aborreces? Bien. Ya lo sabía.
Caín y Judas asomaban juntos
detrás de tu alevosa hipocresía.
Bien haya la ocasión que por sus puntos
me reveló tu natural menguado
de que más de una vez tuve barruntos;
porque quiérote enfrente, no á mi lado;
me honran hoy las injurias que me infieres,
cuanto ayer tu amistad me ha deshonrado.
Yo profeso esta máxima, ¿qué quieres?
«Al hombre has de juzgar por su enemigo;
dime quién te odia y te diré quién eres.»
¿No has de causarme vanidad? Contigo
sé que hay un alma que mi nombre llena,
que alguien espía cuanto pienso y digo,
pues vives de mi gozo ó de mi pena,
y atado vas á mí por el despecho
como á su amo el lebrel por la cadena.
Permite que me muestre satisfecho:
¿dónde hay humillación como la tuya,
ni homenaje mayor que el que me has hecho?
Y no haya miedo de que al fin concluya
tal sumisión, ó de que el tiempo vario
este nefando vínculo destruya.
Olvidarme podrán, por el contrario,
aquellos seres en quien más confío,
y á quien dentro del pecho alcé un santuario;
mas de ti estoy seguro, tú eres mío;
arrastrarás, forzado miserable,
como un grillete, tu rencor sombrío.

. . . . . .

Catón de mojiganga y baratillo,
Zoilo de lance, que disputa recio
y escupe á lo matón por el colmillo,
si dominando el asco y el desprecio
ráspase un poco en lo exterior, ¿que se halla?
Un pedantón tras quien se oculta un necio,
y un necio tras del cual hay un canalla.»

Digitized by Google

En verdad que queda uno satisfecho de que á un enemigo se le trate de este modo, ni se le puede tratar con más blandura; pero el tono no es el de un poeta castellano, es el de un escritor meridional, nervioso y violento.

¿Quién dijera que el colérico poeta de la composición que acabamos de citar, es el mismo que hace escribir á Eloisa la célebre carta del poema *Pedro Abelardo*, algunas de cuyas estrofas no puedo menos de copiar, que nadie elogia mejor á Ferrari que sus propias composiciones poéticas:

«¿Con qué nombre llamarte
de cuantos tienes para mí, bien mío,
y que muévenme á darte
el deber de una parte,
y de otra el corazón y el albedrío?

Déjame que el de esposo,
siempre el de esposo, á los demás prefièra;
él es el más hermoso,
y el de un tiempo dichoso
que en vano ¡oh cielos! olvidar quisiera.

. . . . . .

¡Ay mi dicha pasada!
¡ay mi edad juvenil y mi hermosura!
¡ay mi alegre morada
por el Sena bañada
y oculta como un nido en la espesura!

¿Te acuerdas? Tú delante
llegabas de mi reja, y yo, que dentro
te aguardaba anhelante,
corría en el instante
apresurada y trémula á tu encuentro.

Las manos se enlazaban
por febril emoción estremecidas;
los labios se buscaban
y los besos ahogaban
las palabras de amor interrumpidas.

Digitized by Google

¡Qué citas no dispuestas
sino para el deleite y la locura!
¡qué halagos, qué protestas,
qué frases sin respuestas
y qué abrazos sin término ni hartura!

. . . . . .

Sin tí, ¿para qué el canto
del ruiseñor, y el céfiro, y la nube?
sin tí, ¿qué haré del llanto,
si brota en mi quebranto?
¿qué haré del beso, si á los labios sube?

Muertos nuestros amores,
¿será verdad, que como siempre bellas,
seguirá habiendo flores
por Mayo en los alcores,
y brillando en el cielo las estrellas?»

Ni quién sospechara, que el mismo poeta que escribió aquellos tercetos, en que cada endecasílabo es un latigazo, y estas estrofas en que cada línea contiene una lágrima ó un suspiro, supiera escribir con tanta gallardía, con tanto realismo de buen gusto, con tanto reposo y dominio de su inspiración, con tanta luz y tantos colores, la entrada de los Reyes Católicos en Valladolid. Oigámosle, que más vale oir sus hermosos versos que mi prosa desordenada y árida.

Dice así:

«Regocijos populares,
fiestas múltiples y varias,
cabalgatas y yantares,
músicas, farsas, juglares,
enanos y luminarias,
Están sin interrupción
juntamente festejando
la doble, feliz unión
de Isabel y de Fernando,
de Castilla y de Aragón.

Digitized by Google

Y ya en su regia morada
solemne y públicamente
la boda, al fin celebrada,
y en la ciudad proclamada
por heraldos á la gente,
Los novios al cuarto día
salen, entre el pueblo entero,
con gala y trompetería
á misa á Santa María
de las casas de Vivero.
Verde enramada frondosa
la calle entolda y abruma,
y la carrera anchurosa
tapiza al par que perfuma,
juncia fresca y olorosa.
Bajo un sol que oro destella
bullendo en ambos pretiles
la multitud se atropella
y en vano pugnan con ella
maceros y ministriles.
Todo es lujo y galanura:
no hay portada sin templete,
ni enrejado sin verdura,
ni balcón sin colgadura,
ni palo sin gallardete.
Ya pífanos y tambores
anuncian de cerca el paso,
y ya de los miradores
llueven el trigo y las flores
sobre las vestes de raso.
Abriendo calle á empujones
en las turbas que resisten,
vienen cuarenta peones
y reyes de armas que visten
dalmáticas con blasones.
Siguen cabildo y concejo,
y en pos, al estilo añejo,
botargas y mamarrachos
sacudiendo á los muchachos
con pelotas de pellejo.
Pasan en fila, ordenadas,

Digitized by Google

con estandartes y guías
las parroquias agremiadas,
y en yeguas empenachadas
timbales y chirimías.
Suena una marcha triunfal,
y viendo llegar enfrente
la comitiva nupcial,
atruena el aire la gente
con un ¡vítor! general.
Sobre un pisador que un paje
conduce por el rendaje
y chispas del suelo arranca,
mojando en espuma blanca
los frenos y el atalaje,
Va la princesa, algo erguida
sobre el estribo de acero,
la diestra mano en la brida,
y la garnacha cogida
contra el arzón delantero.
Lleva un brial con armiño,
y randas de oro y velludo,
y un afollado corpiño
que encuadra el seno desnudo,
con un collar y un brinquiño;
Sobre la frente las blondas
en que la toca remata
flotando en ligeras ondas,
y en las muñecas redondas
dobles ajorcas de plata.
Marcha el príncipe á su lado
con calzas de grana fina,
jubón verde acuchillado
y un rico sayo adornado
con pieles de cebellina.
La brisa, que á cada instante
los crespos rizos enreda
de su cabello abundante,
mueve la pluma ondulante
de su birrete de seda;
Y mientras con una mano
rige el potro jerezano

Digitized by Google

que le bota en los arzones,
va con otra, cortesano,
saludando á los balcones.

. . . . . .

Y àquella cinta que crece,
se separa y se acumula,
bulle, oscila, resplandece,
se desenrosca, se mece,
relampaguea y ondula,
Deslízase entre las ramas
de los arcos, y se quiebra
sobre juncias y retamas,
como una inmensa culebra
de refulgentes escamas.»

Contra mi voluntad me detengo, que si por mi voluntad fuera, copiaría todo este hermosísimo cuadro descriptivo.

Agreguemos á la lista precedente, aunque no para completarla, varios escritos en prosa, dignos de consideración y aplauso, como *La Misa de Requiem, El capricho del Califa, El ocio de los pecados* y multitud de artículos, crónicas y prólogos.

No es en verdad escasa la labor literaria de Ferrari; pero pasa el tiempo, que en las perspectivas de lo pasado obedece á las mismas leyes, que el espacio en las perspectivas de los cielos, y así se van alejando en los abismos de lo que fué los luminares de toda constelación poética, y al fin sólo quedan visibles las estrellas de primera magnitud.

Sirva de consuelo á las estrellas que desaparecen, el que un día, al menos un día, brillaron; á diferencia de otras masas groseras y obscuras, que ni brillaron de cerca, ni brillaron de lejos, ni sospechará nadie que han exis-

Digitized by Google

tido: quizá armaron algún estrépito, no mucho, como pedruscos que chocan, pero luego caen en el olvido deshechos en polvo y no más.

El Sr. Ferrari aborda en la segunda parte de su discurso graves y difíciles problemas contemporáneos, que se agitan en las regiones literarias y artísticas, y aún otros que se enlazan con el orden social. Y desde el momento en que entra en materia, afirma, y á mi entender con razón sobrada, que el mundo moderno atraviesa *una crisis formidable*. Lo demuestra elocuentemente, mas á mi juicio ni demostración necesita: ¿La crisis? ¿Quién no la ve? ¿Quién no la siente?

La crisis, entiéndase bien, no es la evolución pausada y serena; no es, por decirlo de este modo, la gran formación geológica que á través de los siglos se va acumulando; no es el resultado de fuerzas, titánicas, sí, pero que actúan con majestuosa lentitud; es al contrario la concentración y el choque en breve tiempo de esas mismas energías, rompiendo violentamente á manera de volcán.

Y esa crisis aparece en todos los órdenes de la vida moderna.

Se presenta ciertamente en el orden literario; pero como consecuencia de otras convulsiones más profundas y poderosas.

Existen crisis en el orden social, en el que los grandes pilares del viejo monumento se bambolean: la Religión, la Moral, el Derecho, la Propiedad, la Familia.

Existen en el orden científico, aún en las ciencias más sólidas; hasta en las ciencias matemáticas, en las que el principio experimental pretende negar toda evidencia *á priori*, y en que para vengarse de la experiencia, ó para pactar

Digitized by Google

con ella en la obra de destrucción, la fantasía opone al espacio de tres dimensiones, otros espacios de cuatro, cinco, y de un número indefinido de dimensiones, con asombro y terror al pronto del sentido común.

En crisis están los fundamentales principios de la Física y de la Química, como la ley de Newton, la conservación de la energía, la conservación de la masa y la existencia de las fuerzas.

Y el *radium*, el gran revolucionario, amenaza con amenaza de muerte y ruina á toda la Ciencia clásica del siglo XIX.

¡Qué mucho que estalle en el orden literario la crisis que el Sr. Ferrari señala!

Y aquí el nuevo académico no es el poeta de las ternuras ni del sentimiento; no es el autor de la poética carta de Eloisa; no es el versificador gallardo, que pinta con torrentes de luz y líneas de clásica corrección la entrada de don Fernando y doña Isabel en Valladolid.

Es el escritor de combate; es aquél fustigador *del enemigo*, de aquél Zoilo de lance que antes citamos; es el que llama á severo juicio á Nietzsche, á Tolstoi, al realismo de Zola, al naturalismo sin pudor, á las escuelas simbolistas, á las modernas escuelas místicas, al esteticismo estético y dinámico, á pre-rafaelistas é instrumentistas, á decadentes y modernistas, á los encarnizados destructores de moldes antiguos y á tantos y tantos otros, cuyos nombres habéis oído hace un momento y que no es fácil retener de memoria ni enumerar en ordenada lista, porque tanto valdría someter á inventario notarial los revueltos senos del caos.

Contra todo esto rompe en son de guerra el Sr. Ferra-

Digitized by Google

ri, repartiendo tajos y mandobles y golpes de maza, con frases que cortan, y rajan y aplastan.

No es ciertamente la misión que en este acto me corresponde, la de tomar parte en el violento combate: lo anuncio desde luego.

Admiro la pujanza del Sr. Ferrari, que es consoladora, porque nos demuestra, que á pesar de sus dolencias conserva poderosas energías.

Comprendo sus enojos y la fuerza de su razonamiento; pero no he de tomar parte, como acabo de decir, en la liza, sino con aquel carácter humanitario y piadoso con que al campo de batalla acude la Cruz roja.

Diré, pues, muy poco, y esto que diga será más bien para explicar ó al menos para señalar las causas de la crisis que atravesamos, que para tomar parte en la contienda.

Ya lo he reconocido y afirmado: la crisis es universal y profunda, pero no es la primera que sacude los cimientos del mundo: el Sr. Ferrari lo reconoce así. Ni es de creer que sea la última por que atraviese la humanidad.

Esta crisis con que se inicia el siglo XX obedecerá sin duda á causas más profundas, pero es indudable, que ha sido iniciada en todos los órdenes sociales por *la Crítica*.

Una crítica sabia, porque está armada con todos los recursos de la erudición. Profunda, porque jamás se ha ahondado más en los problemas. Sin aprensiones ni reparos, porque no la han detenido respetos humanos ni divinos. De un inmenso poder de análisis, porque no hay ruedecilla de la gran máquina mondial que no desmonte. Poderosísima y formidable, porque dispone de todos los recursos de la ciencia moderna contra la misma Ciencia, y conoce sus flacos, sus deficiencias y los puntos débiles de

Digitized by Google

sus fortines y murallas. ¡Como que dentro de la fortaleza nació!

Pues crítica tal, es la que todo lo ha puesto en duda y en tela de juicio, la que ha arruinado prestigios y confianzas y entusiasmos, y toda fe y todo respeto. Ella es la que encarándose con sabios, artistas y pensadores, les dice:

«No es tan grande vuestra obra como parece, no lo creáis: no es tan segura la ciencia como los sabios se figuran: yo pondré al desnudo los cimientos ¡y ya veréis qué grietas!» Y continúa diciendo: «No es tan digno de respeto el ídolo ó el Dios que veneráis, ni la base de su altar es tan firme como los sacerdotes del culto imaginaban.»

No quiero con esto culpar á la crítica. Cumple su misión; si la crítica no criticase, ¿qué otra cosa podría hacer? ¡Si ella no sabe hacer otra cosa!

Ella nunca ha creado; para crear se necesita otra clase de energías: no digo mayores ó menores, sino de otra especie.

Pero, en cambio, contribuye poderosamente al progreso, á la perfección, al descubrimiento de la verdad, y obliga á que sabios y artistas revisen de continuo y consoliden los cimientos de la Ciencia y del Arte.

La naturaleza humana es perezosa; cuando ha llegado á un estado de relativa perfección, tiende á estancarse, y así, grandes pueblos se paralizan y mueren, ó se momifican.

La crítica en cambio es el acicate que le rompe los hijares á la pereza; es la que arrincona viejos ideales y obliga á buscar otros nuevos; es la que deshace caducas ilusiones, y despeja el horizonte para ilusiones más frescas y más hermosas, tras un período doloroso de transición. En ese período estamos.

Digitized by Google

Destruida toda ley, ó amenazada de destrucción, quebrantada toda autoridad, roídos los lazos de toda disciplina, no debe maravillarnos esta especie de anarquismo, que así domina en el orden social, como en el orden literario, y aún se atreve con el orden científico.

Sólo que yo, por espíritu optimista, y optimista es también el Sr. Ferrari al final de su discurso, ni temo las crisis, ni con la crítica me enojo, ni pierdo las esperanzas, ni las nieblas próximas me impiden adivinar, ya que no vea, alegres arreboles en Oriente.

Concretemos la cuestión, como la concreta el Sr. Ferrari, á la esfera literaria.

Pues aún limitada de este modo, el Sr. Ferrari la generaliza, afirmando como habéis oído, que los síntomas de disolución que se anuncian en las modernas literaturas no conocen otro origen, que lo que en términos filosóficos, dice el Sr. Ferrari, que se llama *egotismo.*

Y así, agrega nuestro nuevo compañero, todo ingenio nacido bajo los influjos del mal reinante, se nos presenta como *insociable* y *degenerado*, y siente y afecta el hosco impulso del aislamiento, que siempre acomete á los seres anormales.

Yo no he de seguir al Sr. Ferrari en su largo y minucioso análisis; pero diré, si no he comprendido mal su pensamiento, algo que lo exprese en forma vulgar.

Lo mismo en la disciplina literaria, que en la disciplina social, que en la científica, cuando tras una larga evolución se llega á un estado de armonía, esta armonía se traduce por grandes unidades, que determinan leyes, principios, normas, moldes, algo permanente dentro de lo cual, la múltiple variedad se desarrolla creando innumerables

Digitized by Google

obras, pero sujetas todas á los preceptos de la ley imperante.

Ahora bien, el efecto de toda gran crisis es el de romper esa unidad, con lo que un individualismo anárquico impera y la libertad no tiene freno y amaga con disolución total; es como si en los espacios celestes se quebrasen de pronto las fuerzas de atracción, y astros y soles saliesen disparados en todos sentidos á impulso de la fuerza centrífuga, sin contar con antiguos centros, ni con trayectorías tradicionales, fiándolo todo á sus propios arranques y á su fuerza viva acumulada. ¡La fuerza viva! ¡Pues con ella llevan *la tradición* sin saberlo! Pero dejemes esto.

Así cada literato, cada poeta, cada dramaturgo y hasta cada crítico, trabaja por su cuenta, si la palabra vale; se declara señor feudal en algún trozo de la deshecha monarquía; ó jefe de taifa del disuelto califato; y mirando sólo á sí mismo, desprecia toda autoridad antigua, toda gloria pasada, y mucho más, toda respetabilidad presente.

Y el uno dice, porque tiene ciertas facultades pictóricas: el Arte consiste en copiar á la Naturaleza, y nada más; el Arte es un aparato fotográfico: de aquí nacen el realismo y el naturalismo, según se copie del natural imparcialmente ó se enfoquen de preferencia las podredumbres.

El otro, cediendo sin saberlo á ciertos instintos idealistas, proclama el simbolismo como suprema ley estética, y sólo da valor á las cosas, por otras cosas que puedan bien ó mal representarlas; y cuanto más lejano el símbolo del objeto simbolizado, le parece más poderoso y más perfecto, más nuevo y aún más sublime: ¡sólo en el símbolo se encuentra lo sublime!

Quien, que carece de grandes ideas, pero que es capaz

Digitized by Google

de minuciosidades primorosas, atiende á la forma externa no más, y armoniza los sonidos, y busca primores de estilo, cincelando la frase, agrupando las palabras, buscando novedad en aproximaciones de vocablos, que jamás se vieron juntos, pero que al unirse por primera vez no dejan de desprender ciertas chispas más ó menos brillantes.

Mientras otro, amando grandezas que no puede precisar, se lanza á las alturas y amontona nubarrones aunque nunca le resulte un celaje.

Los hay que elevan bandera de constante negación; los hay que valerosamente afirman que sólo es bueno lo que ellos hacen, y aun lo que no han hecho todavía.

Y al extremo opuesto, un intelectual asegura que nadie hace nada bueno, y que dado que pudiera hacerse, sería un trabajo inútil, porque las obras nada son por sí, sino por su *poder sugestivo*.

Si su lectura despierta en la mayoría de los lectores pensamientos nobles, poéticos ó nuevos; sentimientos antes no sentidos; dolores ó placeres que salgan del dolor vulgar y del vulgar placer, la obra habrá cumplido su misión.

La obra artística no vale por sí, agregan, sino como *despertador de emociones*.

En suma, una obra sólo es artística cuando es sugestiva.

Y así, pudiéramos seguir clasificando nuevas tendencias y enumerando matices y formas en lista interminable; aspiraciones que han brotado en los últimos años y brotan de continuo, desde que se rompieron los viejos moldes de la estética y se apoderaron del Arte las recientes generaciones, no con una tendencia única, ó con un número limitado de tendencias más ó menos opuestas, sino con impulsos de anarquismo universal: son planetas, cometas, satélites, as-

Digitized by Google

tros de todo linaje, y hasta bólidos que, al romperse el sistema solar, se lanzaron como lluvia planetaria en todas las direcciones del espacio.

Así comprendo yo, á mi manera, el pensamiento del Sr. Ferrari.

¿Pero esto es un bien? ¿es un mal? ¿á dónde vamos y cómo concluiremos? ¿Es una crisis fecunda?

¿Es, por el contrario, descomposición cadavérica?

Yo soy optimista, y sería ingrato si no lo fuese, ya lo he dicho en más de una ocasión; yo creo en el bien y en el triunfo del bien, porque para mí el mal es la nada, y para realizar el mal, no valía la pena que de la nada hubiéramos salido, ni que nos hubiesen ordenado el caos con el divino *fiat lux*.

Cada unó piensa y siente á su manera, y yo he pensado y sentido siempre de este modo.

Como yo soy optimista, el Sr. Ferrari lo es también, y al final de su discurso nos lo dice en hermosos párrafos, que arrojan luz sobre las negruras que antes acumuló.

Toda crisis ha sido siempre señal de renovación, supone en verdad cierto agotamiento de las viejas energías; pero representa el sacudimiento más ó menos desordenado de energías nuevas.

A cada crisis parece que el mundo acaba, que es la suya, convulsión de agonía; y el mundo, sin embargo, no acaba, y la convulsión de agonía se trueca en sacudida de alumbramiento.

El desorden individual, la falta de disciplina, las pasiones grandes ó pequeñas que á la crisis siguen; y en el orden literario, no sólo las innovaciones atrevidas, sino hasta las mismas extravagancias, algún sedimento dejan

Digitized by Google

para la formación del moderno terreno geológico; algo aportan para el nuevo organismo, y por lo tanto, hay que perdonar extravagancias y errores, si con ellos vienen unos cuantos gérmenes fecundos. ¿Pero vienen?

Recuerdo haber presenciado en una de las pasadas Exposiciones Universales la siguiente escena, al parecer insignificante, pero que pudiera ser simbólica, ya que el simbolismo hoy está de moda.

En una pequeña instalación correspondiente á las minas del Transvaal y protegida por vidrieras, un obrero alto, rubio, impasible, de movimientos regulares como una máquina, de ojos azules que miraban, pero que yo no sé si veían, ante un grupo de espectadores y de curiosos, se entregaba con exactitud cronométrica y frialdad de estatua á esta faena.

Sobre una mesa de mármol había un montón de tierra; el obrero tenía en la mano una pequeña paleta de madera, y con perfecta regularidad ejecutaba la operación á que me refiero, una vez y otra, y cien veces.

Traía una porción de tierra al centro del mármol y con la paleta la aplastaba.

Generalmente la tierra se reducía á polvo sin oponer resistencia, y entonces el obrero barría el deshecho residuo á un lado.

Pero algunas veces no toda la tierra se pulverizaba, sino que, por el contrario, quedaba resistendo á la presión de la paleta un *pequeño grano,* que solía presentar puntos imperceptibles de luz: era un diamante.

Y al fin de la jornada, de aquella sucia tierra del Transvaal había separado el obrero unas cuantas docenas de piedras preciosas.

Digitized by Google

La mayor parte de la provisión, tierra era sin valor, desperdicios y polvo; pero aun así, habíanse encontrado muchos granillos que, pulidos y engarzados, serían más tarde joya artística de luminosos reflejos, en que el iris quebraría juguetón su eterna cinta de colores.

Perdóneme la Academia si rompiendo tradicionales costumbres y haciendo alarde de modernismo, pues que el modernismo impera, he presentado este símbolo como acatamiento á los simbolistas profesionales.

Mientras la crisis dura, el individualismo artístico domina; pero ¿quién puede asegurarnos que entre mucha tierra inútil no quedarán para enriquecer al Arte algunas hermosas piedras dignas de pulimento y engarce?

El Sr. Ferrari termina su discurso, ó mejor dicho ocupa la última parte de él, con lo que constituye su verdadero tema: «La poesía en la crisis literaria actual.»

Hace muchos años que se dijo á modo de sentencia de muerte, por insigne é inspirado poeta, *que la* forma *poética estaba llamada á desaparecer.*

No lo cree así el Sr. Ferrari, ni yo lo creo tampoco, ni lo creía el mismo que por alarde de ingenio lo dijo, y las razones que elocuentemente expone el nuevo académico y otras, cien veces repetidas, parécenme de fuerza incontrastable.

Sólo en la música ó en el verso se resuelve ó tiende á resolverse un problema que será fundamental en el Arte, en la Ciencia y en la Sociedad, y que no por ser muy viejo deja de ser hoy el mismo que siempre fué, y con nombres distintos y distintas apariencias nunca ha dejado de plantearse en todos los siglos, en todas las filosofías, por todos los pensadores y por todos los artistas, ¡qué mucho si la

Digitized by Google

Naturaleza entera está luchando por resolverlo á través del tiempo y en lòs ámbitos del espacio!

Problema de apariencia metafísica, y en que la realidad está sin embargo palpitando de continuo.

Problema que si en la Sociedad no se resuelve, la amenaza con ruinas y catástrofes. Que si no se resuelve en la Ciencia, reduce toda investigación científica á catálogo insubstancial de hechos aislados, caótica almoneda del Cosmos. Problema que cuando no se resuelve en el Arte, en vez de encender luz viva de belleza, engendra el aburrimiento, ó llena el cielo con manchas grotescas de fealdad.

Hoy recibe este problema nombres diversos, porque los viejos nombres suenan á vulgaridad, aunque quizá son los más propios.

Ante se decía *la unidad, la variedad, la armonía.*

Tres conceptos que no pueden negarse, que serán difíciles de explicar, pero que se imponen en todos los órdenes de la existencia.

Pues bien, no hay forma ni en la Ciencia ni en el Arte que más se aproxime á la solución, que la forma poética.

En las composiciones poéticas, con su medida, con sus acentos, con su ritmo, con su rima, está todo: la unidad, la variedad y la armonía: la armonía de cosas distintas, la armonía de lo pasado y lo presente, y cierta anticipación de armonía también para lo futuro. Y para ello la versificación se sirve, como el Sr. Ferrari lo indica, de una gran ley: la ley de la periodicidad.

En todo lo que es periódico existe lo vario de sus elementos y existe cierta unidad superior, que se va imponiendo á todos ellós y como marcándoles con su sello divino. Y ni la variedad desaparece, porque resultaría la uni-

Digitized by Google

dad vacía, ni desaparece la unidad, porque se caería en el desmenuzamiento anárquico.

La rima repite algo que fué, y trae el pasado al presente y hace que se espere su repetición, que es como traer al presente el porvenir en forma de esperanza.

Así es también como el sonido se forma de ondas iguales, que se esparcen en forma de melodías y armonías, por el aire.

Así es como la luz, que se compone de ondas etéreas, conducen consigo el ritmo luminoso, y por su variedad los matices celestes del arco iris. Y así es como los versos son á modo de ondulaciones sujetas á la misma ley de periodicidad.

La ley de periodicidad, la más fecunda, y me atrevo á decir la más consoladora de la creación, porque con ser el período su esencia, no renueva el período poético lo pasado en identidad monótona, sino enriquecido con nuevas ideas y sentimientos: es lo pasado, pero es más que lo pasado, y de aquí resulta un deleite, un consuelo, un constante esfuerzo de creación, que es el placer, sin que venga acompañado de la destrucción de lo antiguo, que es el dolor.

Relación misteriosa entre las leyes geométricas y las leyes estéticas.

Excelencias de la curva ondulada sobre otras curvas que también pueden simbolizar grandes leyes. Así la rama de la hipérbola tiene grandiosa sublimidad, pero sublimidad que amedrenta, porque ¿á dónde va esa rama sin fin? A un infinito que se nos impone, pero que no comprendemos. En cambio la ondulación periódica recorre toda la escala desde la ondulación majestuosa hasta la ondulación

Digitized by Google

de la gracia, y para comprenderla no necesitamos desquiciar nuestro cerebro en esfuerzo desesperado. La unidad del pasado, del presente y del porvenir, están, por decirlo así, abarcadas en la misma ley.

Todas estas ideas, que dichas de este modo pueden parecer vagas y confusas y aún algo extrañas, podrían precisarse con hechos tomados de la realidad viva y palpitante, pero ni el tiempo ni la ocasión ni el motivo lo consienten.

Debo concluir, después de haber cumplido hasta donde mis fuerzas han alcanzado, deberes de cortesía, por una parte, y sobre todo deberes de justicia y de amistad, saludando al Sr. Ferrari que tan envidiable puesto ha conseguido ocupar en la literatura del pasado siglo, dejando en sus obras pruebas patentes de su preclaro ingenio y de sus altas dotes.

¡Qué prueba más elocuente que aquellos hermosísimos versos, dignos de la región castellana, que fué cuna de poetas inmortales!

¡Dignos de aquellas *tierras llanas!* á que dedicó una de sus mejores composiciones, ensayando una combinación métrica de soberanas armonías, que luego otros muchos han reproducido, sobre todo en América, tierra fecunda en inspirados poetas.

Perdónenme mis oyentes, ó mejor dicho, dénme las gracias, si copio algunas estrofas de esta inspirada descripción de las llanuras de Castilla:

«Vuela el tren atravesando la monótona llanura
cuyo suelo resquebraja la aridez canicular,
donde no hay ni un hilo de agua ni una mata de verdura,
pero que ábrese á los ojos infinita como el mar.
Como el mar. Este paisaje por los surcos ondulado

Digitized by Google

que sin términos ni orillas se dilata en derredor,
es un mar en inmutable rigidez paralizado,
en el cual no se percibe movimiento ni rumor.

. . . . . .

Es la misma soberana, desdeñosa indiferencia
que parece repetirnos en la vasta soledad:
¿Qué se yo de vuestra nada? ¿Qué hace aquí vuestra presencia?
Soy lo eterno y permanezco; sois lo efímero, pasad.

. . . . . .

Tierras, tierras y más tierras sin relieves ni accidentes;
un tapiz desenrollado, sin cesar, á nuestros pies,
una tela ajedrezada, de cien tonos diferentes,
desde el verde de las cepas hasta el áureo de la mies.
Sólo á veces de unos olmos medio oculta entre el ramaje
se ve el agua de un arroyo mansamente resbalar;
y ¡qué intensa poësía cobra en medio del paisaje,
que su vida allí parece toda entera concentrar!
Otra vez es un sendero, que aseméjase al rasguño
con que un dedo de gigante desgarrara aquel tapíz,
el que cruza la rugosa superficie del terruño,
dividiéndola á lo largo como roja cicatriz
Unos de otros muy distantes y apiñados siempre en torno
del escueto campanario que remata humilde cruz,
pasan pardos pueblecillos cuyo mísero contorno
se recorta en línea obscura sobre un fondo todo luz.
Y detrás de aquellos muros la existencia se adivina
del labriego castellano, grave, sobria y regular;
del trabajo al aire libre la epopeya campesina,
la velada silenciosa junto al fuego del hogar.

. . . . . .

Una voz. Allá en las eras, dando vueltas en el trillo,
que abandona de las mulas al impulso maquinal,
una moza entona un aire de monótono estribillo,
un canto áspero, arrastrado, soñoliento y gutural.
Aquel canto es la llanura con su austera poësía,
es el eco de la estepa resonando en su confín;
sus compases tienen lentos, la uniforme simetría
de los surcos, que lo escriben en pentágrama sin fin.
No es su rígida cadencia la que en árabe guitarra
sensual gime con acentos de indolente languidez

Digitized by Google

en la siesta voluptuosa, bajo el toldo de la parra
que de un patio granadino presta sombra al ajimez.
No es la música mimosa con arrullos de caricia
que en las tardes apacibles melancólicos oís
por las húmedas laderas de los valles de Galicia,
y al chirrido quejumbroso de algún carro del país.

. . . . . .

Sí, grandioso es el ceñudo panorama de los montes;
mas á todo yo prefiero tu solemne placidez,
tus serenas perspectivas, tus abiertos horizontes,
donde abarcan las miradas el espacio de una vez.
En las cimas Dios se vela tras la roca ó tras la nube;
aquí le hablo sin que nada se interponga entre los dos;
en las ásperas montañas hasta Dios el hombre sube,
solamente en las llanuras hasta el hombre baja Dios.»

Esta feliz combinación métrica, pudiera creerse que tiene alguna semejanza con las octavillas llamadas francesas, si no recuerdo mal (por que cito de memoria), á que tan aficionado era Zorrilla. Y copiaré dos, tomadas á la casualidad: una del *Libro de los Alcázares*, en el poema «Granada»:

¡Regia Alhambra! ¡Aureo pebete
perfumero de Sultanas!
Tus arábigas ventanas
son las puertas de la luz.
El Oriente se somete
á tus pies como cautivo,
y hace bien de estar altivo
de tenerte el Andaluz.

Otra del *Libro de Zahara*:

Arias, de un salto se puso
delante del africano
y, asiendo con una mano
las bridas de su corcel,

Digitized by Google

le dió en el frontal de acero
tan descomunal hachazo,
que caballo y caballero
vinieron á tierra de él.

Consta en rigor cada estrofa, así en las octavillas, como en la combinación métrica del Sr. Ferrari, de ocho versos octosílabos; y en aquéllas y en ésta, los versos finales de cada mitad terminan por el mismo consonante agudo; pero hasta aquí llega la semejanza, y de aquí no pasa, porque en las octavillas hay tres pares de consonantes, uno en cada mitad, otro que resulta de los versos finales de ambas redondillas.

De aquí que éstas son como eslabones independientes, unidos por un solo punto, el de los consonantes agudos. Al paso que en las estrofas del Sr. Ferrari sólo hay dos pares de consonantes, y estos enlazan y traban las dos mitades de la estrofa, dándole una unidad total que no existe en la octavilla, y dándole al mismo tiempo más lentitud y más gravedad. De donde resultan para el oído dos sensaciones totalmente diversas, si se comparan la que produce la octavilla, con la que despierta cualquiera de las hermosas estrofas de la composición del Sr. Ferrari, que antes he leído.

Así, pues, bien puede decirse que al defender el señor Ferrari la forma poética, la defiende con el ejemplo y hasta con amorosos estímulos de creador, puesto que presenta una forma nueva de verdadera hermosura.

Y es que en los versos, cuando son verdaderos versos, y no muñecos sin vida recortados por un patrón, mecánicamente construídos, y con vestidura postiza de rima trabajosa, hay en aquéllos, repito, una magia y un misterioso

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

encanto difíciles de explicar, por muchas teorías científicas, musicales y aún filosóficas que nos empeñemos en ir acumulando.

Ideas vulgares é insípidas, que en prosa nada son, ó son muy poco, pueden transformarse por completo, animadas por la inspiración del poeta. Caso extraño, en que la forma crea el fondo y se convierte, por decirlo así, en vibracion estética, y de tal manera hasta el fondo penetra, que lo hace transparente si es opaco; le da luz si es mate; de su centro hace brotar nueva esencia cuando parecía esteril; provoca por el choque de la misma rima nuevos pensamientos, y por no sé qué maravillosa química del Arte, con la combinación de elementos, que separados unos de otros son antiestéticos, hace brotar fulgores de belleza, como del carbono y del oxígeno brota la luz y el calor que en ellos, aisladamente, no existían.

Para que la forma poética desaparezca, será preciso que el sér humano se acorche de manera, que nada sienta al oir las inmortales coplas de Jorge Manrique; las místicas estrofas de Fray Luis de León; los rudos, pero sublimes acentos del Romancero; los admirables dramas de Calderón y Lope, ó los románticos poemas de Espronceda, ó los vibrantes y prodigiosos versos de Zorrilla.

Pero cuando el sér humano ni sienta ni piense, poco han de importarle crisis sociales ó literarias, porque será que habrá llegado, y yo no creo que llegue, al menos tan pronto, la hora de su definitiva decadencia y muerte.

Pero si esa hora llega, en verdad que para ser bestia salvaje ó alimaña de los bosques, con muy poco le basta: presa que devorar, agua clara ó turbia que beber, charca cenagosa en que revolcarse, obscuro socavón en que dormir.

Digitized by Google

Hasta ahora, aunque la humanidad ha arrostrado muchas crisis, y aun más formidables que la que hoy atravesamos, siempre ha salido triunfante y con nueva vida.

Desde que el mundo es mundo, ¡cuántas noches han pasado!, pues todas han tenido nueva aurora y nuevo sol.

La misma idea ha expresado el Sr. Ferrari en dos hermosas octavas de su poema *Pedro Abelardo,* y sea esta mi última cita:

Mas no temáis. Cuando inocente y rudo
el primer hombre por la vez primera
con la ansiedad del sobresalto mudo
huir el sol del horizonte viera,
quizá juzgar, en su ignorancia, pudo,
perdurables las sombras de la esfera,
el necio miedo y el pueril coraje
yendo á ocultar en su cubil salvaje.

Mas luego que hecho á la feliz costumbre,
día tras día contemplara atento
del astro de oro la inmutable lumbre
girar en derredor del firmamento,
al verla hundirse tras la enhiesta cumbre,
con cuánta convicción, con qué contento,
mostrando un punto en la extensión lejana,
allí, diría, volverás mañana.

Esperemos el sol de la nueva mañana. Que él traerá nueva luz para los que quieran ver, y desear ver es lo que hace falta á nuestros ojos; mucho calor para los que no quieran adormilarse en el frío, y calor es lo que hace falta á nuestros corazones.

Del mío sé decir que ya es viejo, y sin embargo, cuando le consulto me asegura que para él no ha llegado todavía el período glacial; acaso sea que como es compañero de tantos años no quiera entristecerme.

Digitized by Google

Digitized by Google

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
LOAN DEPT.
RENEWALS ONLY—TEL. NO. 642-3405
This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

SEP 9 1970 2

REC'D LD JUN 18 '71 -4 PM 2 9

AUTO DISC CIRC JUN 17 '93

LD21A-60m-3,'70
(N5382s10)476-A-32

General Library
University of California
Berkeley

Digitized by Google

YD 16935

U.C. BERKELEY LIBRARIES

C039118684

381315

Ferrari

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google